

---

# CÓMO HAN DE SER LOS AMIGOS

---

Personas que hablan en ella:

- **El conde de Fox don GASTÓN**
- **Don MANRIQUE de Lara**
- **TAMAYO, lacayo**
- **El DUQUE, viejo padre de doña Armesinda y doña Violante**
- **Don RAMÓN, el conde de Tolosa**
- **TIBALDO, caballero**
- **RENATO, caballero**
- **Doña ARMESINDA**
- **Doña VIOLANTE, su hermana.**
- **El REY de Aragón**
- **Dos SOLDADOS**
- **El rey de NAVARRA**
- **Un CRIADO**
- **ROSELA, criada**
- **El rey de CASTILLA don Alonso, el octavo**

---

## JORNADA PRIMERA

---

*Salen don GASTÓN, conde de Fox, leyendo una carta, y don MANRIQUE de Lara, de camino*

GASTÓN: "En fin, han levantado los ricos hombres y Grandes de Castilla por rey a don Alonso octavo, y han podido tanto con él las persuasiones de Fernán Ruiz de Castro y de don Lope Díaz de Haro, Señor de Vizcaya que, prendiendo a la reina, su madre, ha desterrado de sus reinos al conde don Pedro de Lara, el

mayor señor de ellos a quien por el  
deudo y amistad que conmigo tiene he  
favorecido y dado tierras en mi condado  
de Urgel. Su hijo don Manrique, por sus  
hazañas llamado el Torneador,  
desnaturalizándose de toda España, se va  
a favorecer de vuestra excelencia, por  
la amistad que la casa de Fox ha tenido  
siempre con la de Lara. La fama de sus  
hazañas corresponde con su persona, a  
cuya vista me remito, satisfecho que será  
estimado como el valor de su sangre merece.  
El cielo guarde el estado y vida de  
vuestra excelencia, como deseo y ese  
Condado de Fox ha menester. De Urgel,  
y Julio 8 de 1126 años. Jaime, conde de  
Urgel."

¡Válgame el cielo! ¿En mi casa  
tengo al Conde don Manrique?  
Su dicha el alma publique,  
pues tan adelante pasa.

Desde hoy, famoso español,  
conociendo la ganancia  
que ha de tener con vos Francia,  
envidia me tendrá el Sol;

pues yo sé de él que se honrara  
la luz de su cuarta esfera,  
si por su huésped tuviera  
a don Manrique de Lara.

Mas, pues yo solo merezco  
la honra que me habéis dado,  
la vida, hacienda y estado  
con los brazos os ofrezco.

MANRIQUE: Esos estimo de modo,  
que el pecho que los recibe  
se honrará en ver que en vos vive  
el valor de Francia todo  
con ellos; y si hasta aquí  
contra la Fortuna airada

de mi desdicha pasada  
quejas inútiles di,  
ya, famoso don Gastón,  
sus rigores agradezco,  
pues que por ellos merezco  
veros en esta ocasión.

Pues si cuanto había perdido  
en vuestra amistad he hallado,  
si no fuera desdichado,  
desdichado hubiera sido,  
perdiendo el no conoceros.

GASTÓN: Ya yo se que en cortesía  
vencéis, coi-no en valentía  
a los demás caballeros;  
y que en fe de que eso es llano,  
si os llama vuestro valor  
don Manrique el Torneador,  
don Manrique el Castellano  
los demás también os nombran;  
pues porque todos os sigan,  
vuestras razones obligan,  
y vuestros hechos asombran.  
Cesen encarecimientos,  
que jamás la voluntad  
gastó en la firme amistad  
palabras ni cumplimientos,  
y dadme despacio cuenta  
de vuestra trágica historia.

MANRIQUE: Aunque me dé su memoria,  
pena, serviros intenta  
el alma. Y porque las leyes  
cumpla de esta obligación,  
oíd; sabréis lo que son  
las privanzas de los reyes.

Después que el célebre Alfonso  
de Aragón y de Navarra  
se hizo rey en Castilla  
y emperador en España,  
dio libelo de repudio

a la reina doña Urraca,  
por ser parientes los dos,  
si es que fue aquesta la causa.

Reinó en Castilla y León,  
como reina propietaria,  
algunos tiempos en paz,  
mediante el consejo y canas  
del conde don Pedro Anzures,  
cuya prudencia y hazañas  
darán en Valladolid  
eterno nombre a su fama.

Mas muerto el conde, y sintiendo  
las condiciones voltarias  
de algunos grandes del reino  
que una mujer sola y flaca  
los gobernase, usurparon  
por el rigor de las armas  
las más importantes fuerzas  
que las dos Castillas guardan.

Quiso acudir al remedio;  
y así a don Pedro de Lara,  
mi padre, manda que ponga  
freno a su ambición tirana.  
Hízolo, aunque con peligro,  
sin que las fuerzas contrarias  
de los rebeldes le hiciesen  
volver al Temor la cara.

Puso freno a su soberbia,  
venciendo en una batalla  
a don Fernán Ruiz de Castro,  
con el señor de Vizcaya,  
don Lope de Haro y quedó  
con aquesto respetada  
doña Urraca, y reprimidas  
sus inquietas arrogancias  
Obligó tanto a la reina,  
que pasando su privanza  
de vasallo, a ser señor,  
quiso ilustrar nuestra casa,  
y hacerle rey de Castilla,

dándole mano y palabra  
de esposa. ¿Veis qué ocasión,  
si supiéramos gozalla?  
Hubiera llegado a efecto,  
si en secreto ejecutara  
los intentos de la reina,  
mi padre; mas su desgracia  
y cortedad difirieron  
nuestras dichas y esperanzas,  
hasta que de estos sucesos  
voló la parlera Fama.  
Alborotáronse todos,  
y puesta Castilla en armas,  
a don Alfonso, el infante,  
que en Galicia se criaba,  
trujeron hasta Toledo;  
y aunque en la edad tan temprana,  
que los siete años cumplía,  
por él pendones levantan,  
y por rey todos le juran,  
haciendo que a doña Urraca,  
su madre ponga en prisión.  
Llegó luego la privanza  
de don Fernán Ruiz de Castro  
a tanto, que por su causa  
quitó el rey las fortalezas  
y lugares de importancia  
a mi padre; como fueron  
Montes de Oca, Villafranca,  
Villorado, Navarrete,  
a Castrojeriz, a Anaya,  
a Nájera, y otros pueblos  
que ganaron las hazañas  
de nuestros progenitores;  
no parando su venganza  
hasta echarle de Castilla,  
desterrado. Huyó a Navarra,  
y parando en Cataluña,  
como pariente, le ampara  
don Jaime, su primo, conde

de Urgel, Manresa y Cerdania,  
hasta que torne a dar vuelta  
el tiempo y fortuna varia.  
No pudo mi inclinación  
de que viéndome en España,  
sufriese el ver mis contrarios  
sobre las sublimes alas  
de la privanza y favor  
del rey; y por ganar fama  
fuera de mi patria y tierra,  
--madre un tiempo, y ya madrastra--  
vengo, valeroso conde,  
aquí, donde mis desgracias,  
pues os conozco por ellas,  
daré por bien empleadas.

GASTÓN: Aunque cual propias las siento,  
no sé si el contento iguala  
de teneros en mi tierra  
a la pena que me causan.  
Pero si ajenas desdichas  
las propias dicen que ablandan,  
y pueden mejor llevarse  
las penas comunicadas,  
algún tanto me consuelo  
por poner freno a mis ansias  
con vuestros males a medias.  
¡Ay, don Manrique de Lara!  
Grandes vaivenes han puesto  
vuestra quietud en balanzas,  
pero puede resistirlas  
el valor que os acompaña.  
Mas si rigores de celos  
arrimaron sus escalas  
la noche de la sospecha  
a los muros de vuestra alma,  
juzgad si serán mayores  
tormentos sin esperanza  
de remedio, siendo amor  
quien me destruye y los causa.  
Vi--nunca viera--en Narbona

la hermosura soberana  
de Armesinda, hija del duque,  
ignorando que se entrara  
al alma, amor, por los ojos.  
Pero ¡qué necia ignorancia  
sabiendo que son Sinones  
que meten el griego en casa!  
Adoré su simulacro,  
quemando sobre las aras  
de su memoria, deseos,  
aromas que en humo pasan.  
Quise decirla mis penas,  
mas faltáronme palabras.  
¡Ved cuán avaro es Amor,  
que aun el aire da por tasa!  
Busqué medios pregoneros,  
que son lenguas de quien ama;  
rondé, serví, paseé,  
de libreas rompí galas.  
Entendíome, mas no pudo  
o no quiso dar entrada  
a imposibles pensamientos  
y a inútiles esperanzas.  
Bien digo, inútiles, pues  
su padre, el duque, la casa  
con don Ramón de Tolosa,  
aunque dicen que forzada  
la libertad de Armesinda.  
Y si esto es así, ¡mal hayan  
leyes, que la voluntad  
siendo libre, hacen esclava!  
Vi concertarse las bodas,  
y llena de luto el alma,  
a Fox me vine a morir,  
guardando para mañana  
las obsequias de mi muerte,  
si mi persona no basta  
a divertir la memoria  
que en vivos celos me abrasa.

MANRIQUE: Conde, imposibles de amor,

con ser imposibles, hallan  
en los peligros, remedio,  
y ventura en las desgracias.  
No dejes de ir a Narbona,  
que si aborrece tu dama  
fuerzas de amor como es justo,  
el cielo nos dará traza  
como, aunque al conde matemos,  
las hojas marchitas nazcan  
de esa tu esperanza seca.

GASTÓN: ¡Oh, ilustre valor de España!  
con remedios imposibles  
casi las heridas sanas  
que me atormentan. Mas, vamos  
que ya me promete el alma  
por tu ocasión nueva dicha.  
Mantenedor es mañana  
de un torneo, el de Tolosa.

MANRIQUE: Pues, Conde amigo, ¿que aguardas?  
Entre todas mis desdichas  
es la mayor que no hay armas  
que hasta agora hayan sufrido  
dos encuentros de mi lanza.  
Entremos de aventureros;  
verás caer la arrogancia  
del de Tolosa a tus pies.

GASTÓN: Más prometen sus hazañas.

*Sale TAMAYO, lacayo, con un harnero*

TAMAYO: El caballo lo hizo bien,  
y quien lo contrario siente,  
si es rasca frisonas, miente,  
y si es lacayo, también

MANRIQUE: ¿Qué es esto? ¡Ah, loco!  
¡El ruin!  
¡Ah, Tamayo! ¡Ah, majadero!

TAMAYO: Y pregúntele al harnero,  
si era más que un celemín  
y si me le dio por tasa.  
Basta decirlo Tamayo,

español protolacayo.

MANRIQUE: ¿Piensas que estás en tu casa?

Calla, o vete noramala.

TAMAYO: Para quien me escucha soy  
hombre que mi razón doy.

MANRIQUE: ¡Necio! Salte de la sala;  
vete a la caballeriza,  
que está aquí el conde de Fox,  
don Gastón.

TAMAYO: ¿Aquí está, ox?  
Cuando el hombre se encarniza  
es caballo desbocado.  
Vuestra Excelencia me dé  
los brazos, la mano, el pie,  
que le soy aficionado,  
a fe de quien soy.

MANRIQUE: ¡Ah, necio!

TAMAYO: Y si fuere menester  
le haré cualquiera placer,  
porque de hacerlos me precio.

GASTÓN: ¿Quién es este?

MANRIQUE: Es mi lacayo,  
y tiene siempre este humor.

GASTÓN: No es por agüero peor.  
¿Cómo te llamas?

TAMAYO: Tamayo;  
porque Mayo enamorado,  
a lo que dicen, de mí,  
el mismo mes que nací  
estuvo determinado  
de robarme; y para aquesto,  
sin advertir que lo veía  
mi padre, me metió un día  
entre las flores de un cesto;  
mas llegando como un rayo  
mi airado padre, le dijo,  
"¡Ta! ¡Mayo! dejad mi hijo.  
Y así me llamo Tamayo.

GASTÓN: Buen gusto tiene.

MANRIQUE: Extremado.

Mas lo que tiene mejor  
es, conde, la ley mayor  
que tuvo a señor, criado.

GASTÓN: No es poco eso. Pues, Tamayo,  
¿con quien el enojo ha sido?

TAMAYO: Ya con nadie. Ahí han reñido  
dos frisiones con mi bayo.

Dile un pienso de cebada;  
mas, según le despachó,  
que no era pienso pensó  
Y como iba de picada,  
al más cercano caballo  
le dijo, "*Monsiur* frisón,  
yo tengo hambre; más razón  
será pedirlo que hurtarlo.

De ese medio celemín  
he de comer la mitad  
en buena conformidad."  
Erizó el frisón la crin,  
y dándole un mordiscón,  
le echó, en fin, como grosero,  
tras un relincho un "no quiero."

Mi bayo, con la razón  
airado, aquesa arrogancia,  
dijo, "Os costará pesares."  
Y señalándole a pares  
los doce pares de Francia,  
se metió entre los frisiones;  
y con ser pares los dos,  
si no le apartan, por Dios,  
que me los reduce a nones.

Metióse en medio un gascón  
con un palo a apaciguallo,  
y sobre si mi caballo  
o el suyo tuvo razón,  
llegó la pendencia, en fin,  
a que, si no se repara,  
casi le enceleminara  
con el medio celemín  
los cascos. Y satisfecho

mi agravio, me salí afuera.  
Ésta es la hazaña primera  
que dentro de Francia he hecho.

GASTÓN: No dejaréis de aliviar  
con este entretenimiento,  
don Maririque, el pensamiento.  
Vamos, que quiero aprestar  
las armas, porque a Narbona  
partamos luego.

MANRIQUE: El torneo  
satisfará tu deseo.

TAMAYO: Si vas a tornear, perdona,  
que aventurero he de ser.

GASTÓN: Mucho me habéis agradado.

TAMAYO: Téngame por muy criado,  
que lo sabré agradecer.

*Vanse todos. Salen doña ARMESINDA y ROSELA*

ARMESINDA: Si una fuerza resoluta  
quiebra a mi gusto las alas,  
¿para qué me ofreces galas  
cuando el corazón se enluta?  
Rosela, en vano disputa  
tu lealtad, si al fin me fuerza  
a que mi inclinación tuerza  
y ame al conde, que no es roble  
la voluntad libre y noble  
para dar fruto por fuerza.  
¿Qué importa, amiga Rosela,  
que me case aquesta tarde,  
si con lo que el conde se arde  
se enfría el alma y se hiela?  
Llega a la llama la vela,  
que aunque encenderse es su estilo,  
si el alma mojas o el hilo,  
al fuego resistirá.  
Pues ¿qué efecto amor hará  
donde es de nieve el pabilo?

ROSELA: Alivio suele tener  
el tormento más terrible  
viendo el remedio imposible  
y que más no puede ser.  
¿Hay pena como no ver?  
Pues al ciego aquesta pena  
la imaginación refrena  
de no poder cobrar vista.  
Tu pena el alma resista  
de mil imposibles llena.

Si esta tarde has de casarte  
y tienes de ser esposa  
de don Ramón de Tolosa,  
¿qué sirve desconsolarte?  
Lo imposible ha de animarte.

ARMESINDA: ¡Qué mal remedio me ofrece  
tu consejo! ¡Bien parece  
cuán poco experimentada  
estás! Lo adquirido enfada  
lo difícil se apetece.

¿No causa la privación  
apetito al deseo vario?

ROSELA: La privación, de ordinario;  
pero no la negación.

ARMESINDA: Con tu frívola razón  
jamás mis penas gobierno,  
que a los que abrasa el infierno,  
con negárselas la gloria  
martiriza la memoria  
de ver que es su mal eterno.

¡Ay, Rosela! más tormento  
tiene de darme el pensar  
cuán tarde se ha de acabar  
la pena que ahora siento.

ROSELA: Entretén el pensamiento  
con los dones naturales  
de tu esposo, pues son tales,  
que hay pocos que en gentileza,  
en discreción y en nobleza  
a don Ramón sean iguales.

Si ama la voluntad  
el bien, en el conde tienes  
tantos números de bienes  
que aborrecerle es crueldad.

ARMESINDA: Eso es dar en necesidad.

Deja de buscar sainetes  
al manjar que me prometes,  
que sin ganas de comer  
inútiles suelen ser  
los más sabrosos banquetes.

*Sale doña VIOLANTE*

VIOLANTE: ¿Qué es aquesto, hermosa hermana?

Cuando la fama en Narbona  
tus desposorios pregona  
y alegra su gente ufana;  
cuando viendo lo que gana  
con tan famoso heredero,  
está el vulgo lisonjero  
tan bizarro que, en la gala,  
hoy el oficial se iguala  
al grande y al caballero.

¿Tú, Armesinda, estás ansí,  
siendo el todo de estas fiestas?

ARMESINDA: Violante, obsequias funestas  
de mi libertad las di.

VIOLANTE: Ya tu esposo viene aquí  
con toda la bizarría  
de Francia, que aqieste día  
honra el tálamo que esperas.

ARMESINDA: ¡Tálamo! ¡Mejor dijeras  
túmulo, Violante mía.

VIOLANTE: ¿Túmulo? ¡Jesús, qué susto  
me has dado! No quiera Dios,  
sino que os gocéis los dos  
por largos años, que es justo.

ARMESINDA: Quien tiene cautivo el gusto,  
de la muerte es un trasunto.

VIOLANTE: Deja eso para otro punto.

Recibe a quien te honra hoy.

ARMESINDA: Sí haré, pues que muerta estoy,  
que no hay honras sin difunto.

*Salen el DUQUE viejo, don RAMÓN con una  
lanza de tornear, TIBALDO y RENATO, caballeros*

DUQUE: Lanza de roquete basta.

Haced quitar la cuchilla.

RAMÓN: No he de quedar en la silla  
menos, Señor, que con asta  
de cuchilla de dos cortes.  
Buena es aquesta y ligera.  
Toma, y sea la primera  
que me des.

*Dásela a un criado*

TIBALDO: Aunque reportes  
tu inclinación, el torneo  
saldrá mas regocijado  
si no fuere ensangrentado.

RAMÓN: Tibaldo, siempre deseo  
hacer las cosas de veras.

RENATO: Burlas de veras no son  
apacibles, don Ramón,  
que pesan las más ligeras.

RAMÓN: Hoy, que soy mantenedor,  
pretendo de hacer mi gusto.  
Mas, cese Marte robusto,  
y hablen hazañas de Amor,  
que aqueste es su tribunal.  
Pues gozo de la presencia,  
señora, de vuexcelencia,  
aunque--¡por Dios!--que hable mal,  
hable Marte, y haga alarde  
de su bélico furor,

que si es hijo suyo Amor,  
ni armas teme, ni es cobarde.

¿Cómo está vuestra excelencia?

ARMESINDA: (¡Ay, cielos! ¿Cómo estará Aparte  
quien sin libertad está?

RAMÓN: Es la amorosa presencia  
cárcel de la voluntad.

Si la vuestra vive presa,  
la misma prisión confiesa  
mi rendida voluntad;

aunque a imitación del ave,  
desde pequeña encerrada,  
que de la jaula quebrada  
ni quiere salir ni sabe;

de tal manera el deseo  
vive alegre en la prisión,  
que de ella saco invención  
y letra para el torneo.

Hecho Dédalo a Amor pinto,  
que aquí, como en Creta, traza  
los enredos con que enlaza  
su confuso laberinto.

Después a mí en medio de él,  
que en fe de cuanto celebra  
su prisión el alma, quiebra  
mi libertad el cordel

con que se libró Teseo;  
y unos grillos a los pies,  
con una letra después,  
que explica así mi deseo,

"Si el más esclavo, ése es rey  
en las prisiones de amor,  
cuanto más preso, mejor."

Mirad si estoy a la ley

que de la libertad priva  
el alma que tenéis presa.

DUQUE: Conde, Armesinda os confiesa  
estar, como vos, cautiva.

Idos a armar, que ya es hora.

*Salen don GASTÓN, don MANRIQUE y TAMAYO*

GASTÓN: Corrida el alma quedara  
si estas bodas celebrara  
Armesinda, mi señora,  
--Aymerico valeroso--  
de mí, y tomara venganza  
mi pena de mi tardanza.

DUQUE: ¡Oh! Conde Fox, famoso,  
quejas formaba al amor  
que os tengo, viéndoos ausente,  
siendo tan deudo y pariente;  
mas ya con vuestro valor  
el desposorio y torneo quedará  
honrado en extremo.

RAMÓN: Ya, ilustre don Gastón, temo  
que llevándoos el trofeo  
y alabanza de la fiesta,  
no nos habéis de dejar  
honra que poder ganar

GASTÓN: La que Narbona os apresta,  
basta que la suerte os rinda,  
pues cuando otra no ganéis,  
¿que mayor joya queréis  
que por esposa a Armesinda?

*Hablan aparte TAMAYO y don MANRIQUE*

TAMAYO: ¿Cuándo nos han de alabar  
a nosotros?

MANRIQUE: No he querido,  
Tamayo, ser conocido,  
que importa el disimular.  
A don Gastón he avisado  
que aquí quien soy no publique.

GASTÓN: Vuelve, amigo don Manrique,  
los ojos a aqueste lado,  
y si eres águila mira

mi bella malmaridada.

*Hablan aparte doña VIOLANTE y doña  
ARMESINDA*

VIOLANTE: Hasta aquí viví engañada.

Basta, que ha sido mentira  
la fama que don Gastón  
tuvo de tu pretendiente.  
Creí yo que estaba ausente  
desde que dio a don Ramón  
el Duque, mi padre, el sí,  
y, que lloraba memorias  
de sus pretendidas glorias;  
mas pues viene agora aquí  
tan galán y cortesano,  
venta fue de amor su pecho,  
pues tan poca estancia ha hecho.

ARMESINDA: Como amó tarde, temprano  
pudo, Violante, arrancar  
la raíz mal arraigada,  
porque viéndome casada,  
¿qué tenía que esperar?

VIOLANTE: Dime, a fe, cuando entendiste  
su declarada pasión,  
¿sacó fuego el eslabón  
de amor con que te encendiste?

ARMESINDA: Aunque soy de pedernal,  
no da fuego mi desdén.  
¿Quiéresle tú bien?

VIOLANTE: Muy bien.  
¿Y tú?

ARMESINDA: Yo, ni bien ni mal.

*Hablan aparte don GASTÓN y don MANRIQUE*

GASTÓN: ¿Qué te parece?

MANRIQUE: No sé.

¿A cuál amas de las dos?  
Pero, don Gastón, por Dios,  
que desde que las miré  
estoy medio no sé cómo.

GASTÓN: Pues, don Manrique, primero  
que te sientas medio entero,  
porque ya recelos tomo,  
esta de lo blanco es  
el blanco de mi tormento.

MANRIQUE: (¿Qué dices? ¡Ay pensamiento!                    Aparte  
Volvamos a casa, pues,  
por Dios, que al amor del agua  
me dejé casi llevar  
a donde no es poco hallar  
pie, ¿no es aquésa la fragua  
que al alma arroja centellas?)

GASTÓN: ¿Será, pues, doña Violante?

MANRIQUE: (¡Ay, pensamiento arrogante,                    Aparte  
qué presto un alma atropellas!  
A no vencer la amistad  
que a don Gastón debo, presto  
hubiera su yugo puesto  
Amor a mi libertad.  
Ojos, yo os enfrenaré.

RAMÓN: ¿Famosa letra?

DUQUE: Extremada.

¿Y las colores?

RAMÓN: Leonada,  
verde y blanca.

RENATO: ¡Bien, a fe!

ARMESINDA: Hermana, ¿no has advertido  
en el mejor talle y gala  
de cuantos tiene esta sala?

VIOLANTE: Con don Gastón ha venido  
un español en el traje,  
digno de envidiarle el sol.

ARMESINDA: Bastará ser español  
para que se le aventaje.

¡No sé qué estrella me fuerza  
a amar aquesta nación!

Mas ¡ay, imaginación!  
si me han de casar por fuerza,  
¿qué importan vanos deseos?

RAMÓN: Vamos, que me quiero armar.

MANRIQUE: (Aunque no quiera mirar,      Aparte  
buscan los ojos rodeos  
con que se van enlazando  
cada instante. ¿Hay tal belleza?)

DUQUE: Vamos, hijas.

ARMESINDA: (¡Qué tristeza      Aparte  
la vida me va acabando!)  
Rosela, sabe quién es  
este español, que deseo  
un imposible.

RAMÓN: ¿Al torneo  
saldréis?

RENATO: Claro está.

GASTÓN: Después;  
que quiero ser el postrero.

*A don MANRIQUE*

Don Manrique, de la lanza  
vuestra pende mi esperanza.

MANRIQUE: Cumplíroslo luego espero.

VIOLANTE: Tierno te mira.

ARMESINDA: ¿Qué quieres?  
Muerta voy. ¡Ay, españoles!,  
que entre íos hombres sois soles,  
y rayo entre las mujeres.

*Vanse entrando, ellas por un a parte, y ellos por  
otra, y míranse mucho MANRIQUE y ARMESINDA, y al entrarse  
TAMAYO le tira ROSELA de la capa*

ROSELA: Oiga, hidalgo.

TAMAYO: Yo soy *ése*,  
y *clavo* de vuesaucé

ROSELA: ¿Es español?

TAMAYO: ¿No lo ve?

ROSELA: ¿Y aquel caballero?

TAMAYO: Aquese,  
una camarada es mía,  
que me suele acompañar  
detrás, y le suelo dar  
de comer.

ROSELA: ¡Buen humor cría  
el hombre! ¿Cómo se llama?

TAMAYO: Yo, don Tamayo, *monsiura*,  
que, preso de esa hermosura,  
pretendo hoy mostrar la fama  
de Tamayo en el torneo.

ROSELA: ¿Y el nombre de su señor?

TAMAYO: Don Manrique el Torneador,  
se llama, de Lara.

ROSELA: Creo  
que tengo ya de él noticia.  
¿Y a qué ha venido a Narbona?

TAMAYO: Pienso que cierta persona  
favorecerse cudicia  
de su amistad y valor.

ROSELA: ¿Cómo?

TAMAYO: Comiendo.

ROSELA: Decí  
esto, por amor de mi.

TAMAYO: A dar al mantenedor  
cartas para la otra vida  
viene.

ROSELA: ¿Cómo?

TAMAYO: Don Gastón,  
mostrando, como es razón,  
pena en que su amor impida  
el de Tolosa, y forzada  
la voluntad de Armesinda,  
su padre, el duque, la rinda  
a que viva malcasada,  
trae consigo a don Manrique,  
a cuyo encuentro primero

no hay tan fuerte caballero  
que a las cuarenta no pique.

Por aquesto le dan nombre  
de Torneador en España.

ROSELA: Si él sale con esa hazaña  
mucho hará.

TAMAYO: (¡Mal haya el hombre Aparte  
que de mi secreto fía!  
Ya lo dije.) ¿Qué he de hacer?

ROSELA: Pues yo se que podrá ser,  
si iguala a su bizarría  
su esfuerzo, y al conde mata,  
suceder en el lugar  
del de Tolosa, a pesar  
de quien usurparle trata  
lo que él sólo ha merecido,  
porque Armesinda... No más.

TAMAYO: (Volvióse la lengua atrás.) Aparte  
Ya, señora, lo he entendido.

ROSELA: No sepa esto don Gastón.

TAMAYO: Serviros en callar quiero,  
*monsiura*, un aventurero  
que tiene hecho salpicón  
el alma por vos, os pide  
un favor para el torneo.

ROSELA: ¿Qué favor queréis?

TAMAYO: Deseo,  
para que nunca os olvide,  
que quitándoos el chapín  
un guante del pie me deis.

ROSELA: ¿Guante del pie?

TAMAYO: ¿No sabéis  
que es ya guante el escaupín?

ROSELA: Pues por él a casa vaya,  
señor lacayo.

TAMAYO: Sí haré.  
(¡Ah! quién viera a vuesaucé Aparte  
de este lacayo, lacaya.

*Vanse TAMAYO y ROSELA. Salen TIBALDO y RENATO, caballeros*

TIBALDO: Digo, que el español que agora vino  
con don Gastón de Fox, es don Manrique  
de Lara, cuya fama le da nombre  
de Torneador por excelencia

RENATO: Dicen  
que no ha justado vez, que no haya muerto  
al contrario.

TIBALDO: ¡Notable fortaleza!

RENATO: Por aquesta ocasión había jurado  
de no entrar más en justa ni en torneo.

TIBALDO: Pues no viene a otra cosa.

RENATO: Así lo creo.

TIBALDO: Por eso darse a conocer no quiso  
al duque de Narbona.

RENATO: El de Tolosa  
pienso que ha de dejar libre a su esposa.

TIBALDO: Digámosle el peligro en que está puesto.

RENATO: ¿Para qué? Si Armesinda le aborrece,  
como dicen, virtud será, que en pena  
de pretender gozar amor forzado,  
don Manrique le deje castigado.

TIBALDO: Ya ha rato que tornean. Venid, primo,  
a armarnos, que ya es hora que salgamos.

RENATO: Algún suceso adverso espero. Vamos.

*Vanse RENATO y TIBALDO. Salen doña  
ARMESINDA y ROSELA*

ARMESINDA: Fingí el desmayo, Rosela,  
quitándome del balcón  
por no ver la justa y tela;  
que, aunque justa don Ramon,  
su injusto amor me desvela.

Alborotóse la gente  
del repentino accidente;  
vínome mi padre a ver,  
y aunque debió de entender

la causa, como es prudente,  
dejándome sosegar,  
se volvió a ver el torneo.  
Mas, ¿cómo he de reposar  
siendo de azogue el deseo  
que me ha venido a matar?  
¿Que don Manrique de Lara  
es, Rosela?

ROSELA: El talle y cara  
su mucho valor pregona.

ARMESINDA: ¿Qué a aqueso vino a Narbona?  
¡Ay, cielo! ¡Si ejecutara  
mi esperanza en esta empresa,  
Y con una muerte sola  
hiciera mi dicha expresa!  
Que tengo el alma española,  
aunque la juzgas francesa.

ROSELA: A instancia de don Gastón  
viene.

ARMESINDA: ¿Y no de la afición  
con que, cuando me miraba,  
por los ojos me enseñaba  
el alma y el corazón?  
No lo creas.

ROSELA: Si el criado  
no miente, a questo es verdad.

ARMESINDA: Podrá ser que sin cuidado,  
las leyes de la amistad  
le hayan, Rosela, obligado  
a que hoy muestre su valor;  
pero yo sé que el rigor  
de Amor, como a mi le abrasa  
desde que entró en esta casa;  
que ya me ha dicho su amor.

ROSELA: ¿Pues hasle hablado de veras?

ARMESINDA: Contado me han los enojos  
de sus ardientes quimeras  
las dos niñas de sus ojos,  
que en ser niñas son parleras.

ROSELA: También yo he significado

tu nueva pena al criado.

ARMESINDA: No has hecho mal si es discreto,  
que, como el fuego, el secreto  
revienta si está encerrado.

*Tocan cajas dentro*

Pero, ¿qué es esto?

ROSELA: Imagino  
que es algún aventurero.

*Sale don GASTÓN apadrinando a don MANRIQUE,  
que sale a tornear. Saca una banda en la cara y un paje con una  
tarjeta, y en ella la divisa del CONDE, de la suerte que dicen  
las coplas. Da la letra el CONDE a ARMESINDA, y ella la  
tomará con cortesía*

ARMESINDA: ¡Bravo talle!

ROSELA: ¡Peregrino!

ARMESINDA: Que es el español, infiero.

ROSELA: Y don Gastón el padrino.

ARMESINDA: Mira la tarjeta.

ROSELA: En ella  
lleva una divisa bella.  
Un caballero es, armado,  
con la amistad abrazado,  
que el niño amor atropella.

ARMESINDA: Lee la letra. (¿Hay tal rigor?) Aparte

ROSELA: "Vuestra afrenta siente amor;  
mas, perdonad, que conmigo  
puede más que amor, mi amigo."

ARMESINDA: Salió cierto mi temor.

Por don Gastón significa  
que hace el valor resistencia  
al amor que ya publica.

¡Ay, cielos! Dadme paciencia.

ROSELA: Gallarda presencia.

ARMESINDA: Rica.

*Vanse, y al pasar echa don MANRIQUE un papel en el suelo*

ROSELA: Un papel de industria echó  
en el suelo, don Manrique.

ARMESINDA: Muestra--¡ay, Dios!--si se atrevió  
su amor a hacer que publique  
su pena. ¿Abriréle? No,  
que lo que tardo en leelle  
privo a los ojos de velle.  
Quiero tornar al balcón.  
Amor, haz que a don Ramón  
y su arrogancia atropelle.

ROSELA: Mira lo que viene en él.

ARMESINDA: ¿Y después qué haré, ignorante,  
siendo conmigo crüel,  
si pierdo ver a mi amante,  
por leer este papel?

*Vase ARMESINDA*

ROSELA: ¿Qué laberinto intrincado  
es éste, Amor, en que has puesto  
a Armesinda en tal cuidado?  
Mas no es nuevo en ti. ¿Qué es esto?  
Oigan, éste es el criado.

*Tocan cajas dentro. Sale TAMAYO con un vestido de  
risa, con lanza. En el brazo de la lanza lleva una bacía  
de barbero, y debajo colgada una bolsa vacía; y en la otra  
mano una tarjeta, y en ella una ballena pintada, y colgada de la  
tarjeta una bota llena de vino. Pasa, y da la  
letra*

TAMAYO: [Aquí estamos ahora], *monsiura*,

todos somos torneadores.

ROSELA: ¡Hay más graciosa figura!

TAMAYO: A esto obligan los amores  
de vuestra gran ferrosura.

Mirad la gala y adorno  
con que de amor el buchorno  
mis pensamientos penetra,  
que luego veréis la letra  
del torneo a donde torno.

Porque hecho tornero, Amor,  
torneando mi deseo,  
si torna a hacerme favor,  
seré un torno en el torneo  
que tornearé alrededor;  
y si en el torneo trastorno  
al torneador, hecho un torno,  
este pecho torneado  
tornará a veros, honrado,  
como mula de retorno.

ROSELA: ¡Qué bien del vocablo juega!

TAMAYO: ¿No penetráis la intención?

ROSELA: A declarármela llega.

TAMAYO: Oíd su interpretación,  
que a fe que es de una gallega.

Una bacía de barbero  
es ésta, y bolsa de cuero  
estotra que pende de ella;  
una bota aquesta, aquella  
una ballena. Ahora quiero  
daros la interpretación.  
Porque esté la bota mía  
llena, gasto mi ración  
y siempre traigo vacía  
la bolsa. Aquesta razón  
que traigo, Tamayo ordena  
la bota con la ballena,  
la bolsa con la bacía.  
Lea, pues, franchota mía.

ROSELA: "Vacía, porque va llena".

TAMAYO: Porque va llena la bota,  
la bolsa vacía va.

ROSELA: De tu ingenio has dado nota.

TAMAYO: Vueseñoría verá  
una hazaña lacayota.

*Vanse ROSELA y TAMAYO. Hay ruido de armas. Salen  
don MANRIQUE, don GASTÓN y el DUQUE, RENATO, TIBALDO Y  
GUARDAS acuchillando a don MANRIQUE y don GASTÓN, y ellos  
retirándose*

DUQUE: Matalde, que al de Tolosa  
ha muerto

MANRIQUE: Aquesto es injusto.  
Si, según las leyes justo  
del torneo, ¿es justa cosa  
que, porque al conde haya muerto,  
me prendan, duque perjuro?

GASTÓN: ¿Así guardas el seguro  
de estas fiestas?

DUQUE: Encubierto  
veniste por darle muerte,  
fiero español. Ya he sabido  
quién eres; y pues has sido  
quien en obsequias convierte  
las bodas de don Ramón,  
si porfía en resistirse,  
matadle, que el encubrirse  
especie fue de traición.

GASTÓN: ¡Ah tirano! ¿de este modo  
quieres que el mundo publique  
tu infamia?

DUQUE: Con don Manrique  
prended al de Fox y todo,  
que él toda la causa ha sido  
de esta desgracia.

MANRIQUE: El valor  
de España me da favor.  
Muerto, pero no vencido  
me traerán a tu presencia.  
Don Gastón, mis pasos sigue.

*Retíranse los dos y van tras ellos los  
guardas*

RENATO: Espántome que le obligue  
la pasión a vuexcelencia  
para hacer tal.

DUQUE: Dadle alcance,  
o matadle, o moriré.

TIBALDO: Mira, gran Señor, que fue  
el torneo a todo trance.  
Si con hierro de dos cortes  
quiso justar don Ramón,  
y le han muerto, ¿qué razón  
hay porque no te reportes?

DUQUE: ¡Mal haya el torneo y lanza  
De tal valor homicidal

*Sale doña ARMESINDA*

ARMESINDA: (Alegre por ver cumplida      Aparte  
mi libertad y esperanza  
vengo, pero el sentimiento  
aunque fingido, es forzoso.  
Si llorare al muerto esposo,  
alma, decidles que miento.)  
¡Ay, de mí!

DUQUE: De estos enojos  
tú eres toda la ocasión.  
Por ti han muerto a don Ramón.

ARMESINDA: Testigos serán los ojos,  
señor, si el alma ha sentido  
esta desgracia cruel.

*Hace doña ARMESINDA que se entristece y  
cáesele el papel que le dio don MANRIQUE*

DUQUE: Lloras falsa? (¿Qué papel Aparte  
es el que se le ha caído?)

ARMESINDA: ¡Ay cielos!

DUQUE: Mostrad, veré  
lo que dice.

ARMESINDA: (El que me dio Aparte  
don Manrique es. ¡Triste yo!  
Ya de veras lloraré.)

*Lee el DUQUE la carta*

DUQUE: "Tres cosas me han obligado a quebrar  
el juramento que me forzaron a hacer  
las desgracias que siempre en las fiestas  
y torneos me han sucedido. La primera es  
saber que el conde de Tolosa ha obligado  
la voluntad de vuestro padre, el duque,  
a que os case con él. La segunda, la  
amistad que debo al Conde de Fox--cuyos  
deseos merecen, Señora, ser por vos  
premiados, por no haber jamás excedido  
de las leyes que un lícito amor permite--  
y la tercera, aunque es la principal,  
quiero callarla, por no ofender a la  
segunda. Rogad, Señora, al cielo cumpla  
vuestra esperanza y el deseo que de  
serviros tengo. Don Manrique de Lara."

DUQUE: Mirad si fue mi recelo  
cierto,--¡ah, tirana!--por ti  
murió don Ramón así.  
Pero--¡crüel!--vive el cielo  
que he de tenerte en prisión  
mientras que tuvieren vida

el español homicida,  
y su amigo don Gastón.  
Llevalda a una fortaleza,  
y las llaves me entregad.

RENATO: ¡Señor!

DUQUE: Llevalda; ¡acabad!

TIBALDO: ¡Señor!

DUQUE: ¡Mal haya belleza  
tan cara!

ARMESINDA: Cualquier prisión  
alegre el alma recibe,  
pues que don Manrique vive  
y ya murió don Ramón

*Llevan a ARMESINDA. Sale TAMAYO, con la  
bacía de barbero y espada desnuda*

TAMAYO: Algún diablo me ha metido  
en dibujos. Di Tamayo,  
¿tú torneador y lacayo?  
Don Manrique, se ha perdido,  
y yo--si el duque me coje--  
he de pagar por los dos.  
Bacía, escondedme vos,  
aunque las barbas me moje.  
Nunca más Francia tornero.

*Pónese la bacía*

DUQUE: ¿Qué hombre es éste?

TAMAYO: Yo, señor.

DUQUE: Prendedle

TAMAYO: Ten el rigor.

DUQUE: ¿Quién sois?

TAMAYO: Un pobre barbero  
que vengo a sangrar a un músico  
digo, un criado que agora  
murió por quien Francia llora.

La bacía te hará cierto  
de que a sangrarle venía.

DUQUE: ¡Echad este loco!

TAMAYO: Bueno.  
¡Vive Dios que voy relleno!  
Mamóla el duque, bacía.

*Vase TAMAYO. Salen los GUARDAS*

GUARDA: Tan grande el esfuerzo ha sido  
del valeroso español,  
que, con la ausencia del sol,  
la noche ha favorecido  
su vida, Señor, de suerte,  
que al fin se nos ha escapado.  
Sólo el de Fox ha quedado,  
tan herido, que a la muerte  
está.

DUQUE: Pues ponedle preso,  
y seguid este enemigo,  
que con público castigo  
ha de pagarme ese exceso.

## FIN DE LA PRIMERA JORNADA

---

## JORNADA SEGUNDA

---

*Salen don MANRIQUE y el rey de NAVARRA*

MANRIQUE: Don Guillén de Tolosa, cuyo estado,  
como hermano, heredó del conde muerto,

viendo al de Fox, mi amigo, aprisionado,  
su dañada intención ha descubierto,  
porque con Aymerico concertado  
que guarde a don Gastón, tiene por cierto,  
después que a Fox y su condado rinda,  
ser dueño de Narbona y de Armesinda.

Hásela el duque viejo prometido,  
y hasta que ella dé el sí de ser su esposa,  
la tiene en un castillo, donde ha sido  
Armesinda tan firme como hermosa;  
porque aunque a nadie el Duque ha permitido  
visitarla, sino es al de Tolosa,  
ni que la sirva más que una doncella,  
no puede persuadirla ni vencella.

Aquesto, gran señor pasa en Narbona.  
Amigo soy de don Gastón; y tanto,  
que por la libertad de su persona  
daré la vida. Pues el cielo santo  
de Aragón te ha entregado la corona,  
con que tu nombre al moro causa espanto  
y obedecerte a questo reino miro  
por sucesor del monje don Ramiro.

Así pise las lunas africanas  
la victoriosa cruz de tus banderas,  
desterrando las barras catalanas  
al sarraceno vil de sus riberas,  
que el nombre que de justo y largo ganas,  
con don Gastón mostralle agora quieras,  
dándome gente y armas, con que pueda  
su estado defender, que a riesgo queda.

Perderá el de Tolosa su arrogancia,  
y partiendo a Narbona en son de guerra,  
las lises quitaré, que le dio Francia,  
y las barras pondré de aquesta tierra.  
Gozarás a Narbona, si a tu instancia  
al Duque venzo, que la paz destierra,  
y libre don Gastón, será testigo  
de lo que vale un verdadero amigo.

NAVARRA: Don Manrique, el amor que os he cobrado  
a vos y a vuestro padre, el conde muerto,

por el rey de Castilla desterrado,  
y admitido en mi reino, os hará cierto  
cuanto deseo, que al antiguo estado  
de Castilla volváis; y tornen puerto  
allí vuestros trabajos; mas recelo  
que aun no quiere aplacar su enojo el cielo.

Con el rey de Castúla, Alfonso Octavo,  
por cartas he tratado que os reciba  
en su gracia, mas lleva por el cabo  
la envidia a su rigor desde que priva  
con él don Lope de Haro, y temo al cabo  
que ha de ser imposible, mientras viva  
su enojo, y de don Lope la privanza,  
cumplir vuestra quietud y mi esperanza.

Quisiera, don Manrique, para aquesto  
que, restaurando parte del estado  
que habéis perdido, os viera otra vez puesto  
conforme merecéis. Pues el condado,  
de Fox está en peligro manifiesto,  
preso su conde, y él casi usurpado,  
gozad de la ocasión. Yo os daré gente  
con que quede por vuestro fácilmente.

A mí me está esto bien, porque es frontera  
Fox, de Aragón y, su áspera montaña,  
por donde Francia ha hecho guerra fiera  
diversas veces a Aragón y a España.  
Por aquesta razón, Conde, quisiera  
que, sacando mis gentes en campana,  
ganárades a Fox, que así procuro,  
que estemos, vos honrado y yo seguro.

MANRIQUE: Señor, si la amistad que he profesado  
con don Gastón, permite, estando preso,  
tan grande ingratitude, que su condado  
le usurpe...

NAVARRA: Don Manrique, dejaos de eso;  
mi amigo sois también; determinado  
tengo de hacer matarle, que os confeso  
que las guerras que ha hecho a esta corona  
piden satisfacción de su persona.

Si estimáis mi amistad más que la suya,

yo haré que, despreciando al de Tolosa,  
su hija el de Narbona os restituya  
y, conquistando a Fox, sea vuestra esposa.

MANRIQUE: Primero el cielo santo me destruya,  
que, siendo yo su amigo, haga tal cosa.

NAVARRA: Perderéis, no cumpliendo lo que os digo,  
por un amigo conde, un rey amigo.

*Vase el rey de NAVARRA*

MANRIQUE: ¡Qué notable tentación  
ha combatido mi pecho!  
La honra con el provecho  
grandes enemigos son.  
Si ha de morir don Gastón,  
sin que le dé libertad  
de Aymerico la crueldad  
con que mis ruegos resiste,  
porque su estado conquiste  
¿en qué agravio su amistad?  
Mas--¡Oh, civil pensamiento!--  
¿tal comunicas conmigo?  
Preso don Gastón, mi amigo,  
su hacienda usurparle intento?  
Quimeras sin fundamento  
son; mas, si en prisión crüel  
muere, ¿qué he de hacer? Ser fiel,  
y a pesar de armas y miedo,  
libertarle; y si no puedo,  
morir en prisión con él.  
¿Mandólo el rey de Aragón?  
Cuando el amigo es de ley  
atropella vida y rey.  
¿Que importa, si entrambos son  
amigos? La obligación  
que tengo al rey, y su amor  
no ha de manchar mi valor,  
para que su intento siga,  
que no es amigo el que obliga

a su amigo a ser traidor.

Estas consecuencias claras,  
por más seguras elijo,  
que bien dijo aquél que dijo,  
"El amigo hasta las aras."  
Mas--¡ay, alma!--¿No reparas  
que a Armesinda me han de dar?  
Gran premio, no hay que dudar;  
porque si se ha de romper  
la amistad, sólo ha de ser  
por amor o por reinar.

Interés y amor me llama  
pero, en fin, soy don Manrique;  
padezca yo, y no publique  
de mí tal caso la fama.  
Amo a quien amigo ama,  
sin poder mi libertad  
olvidar tanta beldad;  
pero atórméteme y muera  
mi amor, como quede entera  
la ley de nuestra amistad.

*Sale TAMAYO*

TAMAYO: ¡Válgame Dios! Y qué a pique  
de morir está un lacayo,  
si anda cual yo!

MANRIQUE: Tamayo.

TAMAYO: ¡Pardiez! señor don Manrique  
que no lleguemos a nietos  
con esta vida en Narbona.  
Ayer se vio la persona  
en temerarios aprietos.  
No soy bueno para espía.  
Mándame tú que haga plaza  
del mandil y la almohaza,  
o que juegue todo un día  
y la noche, aunque a mi padre  
pierda, y no me mandes ser

podenco de una mujer;  
que no pare y es mi madre.

¡Bravas cosas hay de nuevo!

MANRIQUE: ¿Cómo? ¿Hablaste a don Gastón?

TAMAYO: ¡Sí! ¡Bonica es la prisión,  
y bonito es el mancebo!  
Ahí tenemos en el arca  
otra vida. No hay entrar  
una mosca en el lugar;  
y por toda su comarca  
se publica que eres muerto.

MANRIQUE: ¿Que soy muerto?

TAMAYO: Sí; y también  
que en volviendo don Guillén  
de Fox, que dicen que es cierto  
el haberse apoderado  
de su injusta posesión,  
le darán a don Gastón  
despachos en un bocado.

MANRIQUE: ¿Que soy muerto yo?

TAMAYO: Tú, pues.  
Y aunque entonces lo creí,  
y mandé decir por tí  
un real de misas, después  
que vi a Rosela quedé  
desengañado y corrido.  
Dice, que el haber fingido  
el duque tu muerte, fue  
porque Armesinda te adora,  
desde que a Narbona fuiste  
y muerte a don Ramón diste,  
como a su Endimión la Aurora.  
Tiénela su padre presa  
hasta que dé el sí de esposa  
A don Guillén de Tolosa;  
y como a voces confiesa  
que don Manrique de Lara  
sólo su esposo ha de ser,  
tu muerte finge, por ver  
si así su mal se repara

y de su amor la revoca.

MANRIQUE: ¡Qué! ¿Por eso lo ha fingido?

TAMAYO: Sí; mas tan mal le ha salido  
la traza, que, como loca,  
sin que a nadie comunique,  
no hay en la torre lugar  
donde no vaya a buscar  
su Torneador don Manrique.

Esto de Rosela sé.

MANRIQUE: ¡Qué! ¿Tan de veras me ama?

TAMAYO: Digo que a voces te llama.

MANRIQUE: Tamayo amigo ¿qué haré?

TAMAYO: Buscar algún hechicero  
que te lleve por el viento,  
por arte de encantamiento,  
que yo no oso ni quiero  
meterme más en dibujos.

MANRIQUE: ¡Ay! ¡Quién la desengañara!

TAMAYO: Pues, don Manrique de Lara,  
si eso intentas, busca brujos,  
que en Navarra y Aragón  
no faltan, y cumplirán  
tu deseo.

MANRIQUE: En fin, ¿que están  
resueltos que don Gastón  
muera?

TAMAYO: Como te lo cuento.

MANRIQUE: No saldrán con su crueldad.

¡Mostrad quien sois, amistad!  
¡Ah! ¡Fuera, vil pensamiento;  
que ha de vivir don Gastón,  
y de Armesinda ha de ser  
esposo, con el poder  
y armas del Rey de Aragón;  
que, pues favor me ha ofrecido  
como le usurpe el condado,  
diré que, determinado  
de darle gusto, he querido  
ganar a Fox y a Narbona.  
Combatiré hasta sacar

libre a don Gastón, y dar  
señales de que me abona  
sangre de Lara y valor  
de España, porque después  
sepan que pisan mis pies  
al interés y al amor.

Tamayo, tú has de dar traza  
como sepa que no he muerto  
Armesinda.

TAMAYO: ¿Yo? Por cierto  
que cogiste linda maza.

¿Cómo será eso posible,  
si el duque tiene las llaves  
de la prisión, como sabes?  
Haz tú que sea invisible,  
o dame la traza y modo,  
pues que el peligro me das.

MANRIQUE: Tú, Tamayo, la hallarás,  
que eres hombre para todo.

Esto importa, y me está bien  
que si me tiene por muerto,  
es mujer, y será cierto  
el serlo de don Guillén.

TAMAYO: Mas, que me tienen de dar  
un zaparrazo por ti,  
extraño.

MANRIQUE: Haz esto por mí.

Y vamos, que voy a hablar  
al rey, por dar a un amigo  
vida y libertad.

TAMAYO: Yo voy  
a Narbona a morir hoy.  
¡San Nuflo vaya conmigo!

*Vanse don MANRIQUE y TAMAYO. Salen doña VIOLANTE,  
y don GASTÓN en la prisión*

VIOLANTE: No me agradezcas a mí,  
don Gastón, este favor;  
agradécelo al amor,  
que, aunque quejosa de ti,

la industria para librarte  
que ves agora me ha dado.  
Mi padre, contigo airado,  
manda al alcaide matarte  
esta noche, y a mi instancia,  
dando garrote a otro preso  
por ti, te libró.

GASTÓN: Confieso  
que eres la lealtad de Francia.

Confieso, doña Violante,  
que a poder mi voluntad  
usar de su libertad,  
quedara con ser tu amante,  
en la obligación mayor  
que un hombre puede tener;  
pero, ¿cómo puede ser  
si a Armesinda tengo amor?

Echóse sobre la hacienda  
por ser acreedor primero;  
y así, aunque pagarte quiero  
si no es que palabras venda,  
que son solas las alhajas  
que me han quedado, no sé  
como pagarte podré,  
que en palabras pago en pajas.

VIOLANTE: Don Gastón, no quiero más  
de que a tu estado te vuelvas  
y que en el alma resuelvas  
la obligación en que estás  
a mi amor, ya que mi hermana,  
tan lejos de amarte vive,  
que sólo admite y recibe  
una pretensión villana  
de un falso amigo que tienes,  
con quien mi padre la casa.

GASTÓN: ¡Ay, cielos! Si aquesto pasa,  
¿por qué a darme vida vienes?  
Morirme fuera mejor.

VIOLANTE: (Celos ¿qué vais a decir? Aparte  
Mas, si vive de mentir

y engañar siempre el Amor,  
con una mentira quiero  
probar si a Armesinda olvida  
don Gastón, que aborrecida,  
alegre suceso espero.

GASTÓN: ¿Es don Manrique de Lara  
el amigo que me vende?

VIOLANTE: Ése a Armesinda pretende,  
y solamente repara  
en que vivas, don Gastón;  
y así la ocasión ha sido  
de matarte. Ha intercedido  
por él, el rey de Aragón,  
y mi padre, a instancia suya,  
despreciando al de Tolosa,  
se la ofrece por esposa.

GASTÓN: ¡Válgame Dios! ¡Que destruya  
el interés tal amor,  
tanta fe, tanta amistad,  
tanta nobleza y lealtad,  
tanto esfuerzo y tal valor!  
¡Manrique!...¡ah, ingratos cielos!

VIOLANTE: En notable riesgo estás,  
si aquí te detienes más.

GASTÓN: ¡Manrique!... ¡ay, rabia ¡ay, celos

VIOLANTE: Vete a Fox, y en él advierte  
que te di, Conde, la vida.

*Vase doña VIOLANTE*

GASTÓN: Mientes. Tú eres mi homicida.  
¿Aquésta es vida? Ésta es muerte.

Falsa amistad, ladrón disimulado,  
que lisonjea al que robar procura;  
perro que halaga lo que el manjar dura,  
para morder después que está acabado.  
¿Cómo es posible que hayas derribado  
con el vano interés de una hermosura

la más firme amistad y más segura  
que Francia vio jamás y España ha dado?

Labra en palacio en el verano el nido  
la golondrina, que parece eterno,  
mas huye en el invierno y busca abrigo.

De la falsa amistad símbolo ha sido.  
Labró el verano, pero huyó el invierno  
de mis trabajos el mayor amigo.

*Vase don GASTÓN. Salen TAMAYO y ROSELA*

ROSELA: De manera lo ha sentido,  
y tan fuera de sí está,  
que al duque le pesa ya  
de haber su muerte fingido.

Teme que ha de enloquecer,  
y aunque más la desengaña,  
que vive y que está en España,  
no hay persuadirla a creer,  
sino que con don Gastón  
murió también don Manrique.

TAMAYO: (No sé que traza fabrique      Aparte  
para entrar en la prisión.)  
¿En fin, que la crueldad  
de Aymerico llegó a tanto  
que al de Fox mató?

ROSELA: Es espanto;  
no hay persona en la ciudad  
que su muerte malograda  
no sienta en extremo.

TAMAYO: Y bien;  
¿piensa salir don Guillén  
con la traza concertada?

ROSELA: En conquistando el condado  
de Fox, se desposará  
con Armesinda.

TAMAYO: Si hará,  
si no vuelve trasquilado.  
Don Manrique, mi señor,

parte a su defensa, y lleva  
diez mil soldados a prueba  
de lealtad y de valor.

Y pues don Gastón es muerto  
sin herederos, sin duda  
que luego a Narbona acuda;  
y en viniendo, ten por cierto  
que, vengando a don Gastón,  
será duque de Narbona.  
Y para honrar mi persona,  
dicen que tiene intención,  
armándome caballero,  
de hacerme caballero  
mayor; y aunque sea postizo  
el cargo, contigo quiero  
casarme! que eres rolliza.

ROSELA: ¿Conmigo?

TAMAYO: Mi fe te doy,  
si caballero soy,  
que has de ser caballero.  
En pago de esto quisiera  
que a Armesinda consolaras  
y que la desengañaras.

ROSELA: Tamayo, aqueso es quimera.  
Ni me ha de creer, ni puedo  
entrar a verla ni hablarla.

TAMAYO: ¿Pues cómo podré avisarla?  
¿qué mujer hay, que un enredo  
no sepa para advertirla  
que mi señor vivo está?

ROSELA: De ninguno lo creerá  
mejor que de ti.

TAMAYO: A decirle  
vengo a questo de Aragón.  
Pero ¿qué traza ha de haber  
para hablarla, si ha de ser  
entrando yo en la prisión,  
y no sabiendo volar?

ROSELA: Guardándola el duque tanto,  
no sé como.

TAMAYO: Haz tú un encanto.

ROSELA: Ten ánimo para entrar  
dentro en un cofre cerrado  
que de vestidos la envió,  
y hablarásla.

TAMAYO: ¿Cómo? Un frío  
de miedo el alma me ha dado.  
¿Yo en cofre?

ROSELA: Si tan leal  
eres siempre a tu señor,  
no es mucho esto.

TAMAYO: De temor  
me suele venir un mal,  
siempre que estoy encerrado,  
con que se me ablanda el vientre.  
Si me viene después que entre,  
y estoy vivo embalsamado,  
¿gustarás de verme ansí?

ROSELA: Hoy le tienen de llevar.  
Si te quieres arriesgar,  
famosa traza te di.  
Determinate, Tamayo.

TAMAYO: Vamos, tornaré sudores.  
¿A qué no obligáis, señores,  
a un leal y fiel lacayo?

ROSELA: Ven a enterrarte.

TAMAYO: En salud  
me llevan.

ROSELA: ¿Eso te espanta?

TAMAYO: Mi sacristán eres. Canta  
cuando esté en el ataúd.

*Vanse TAMAYO y ROSELA. Sale un alarde de soldados,  
tocando primero dentro un tambor, y don MANRIQUE detrás,  
con bastón de general*

MANRIQUE: ¡El Conde don Gastón muerto, y su amigo  
con vida, y sin que tome la venganza  
del homicida un ejemplar castigo!

¡Oh, Duque fiero! espera, que si alcanza  
a tu Narbona el fuego de mi furia,  
no lograrás tu inútil esperanza.

¿Qué alarbe, qué villano de Liguria,  
por la codicia de un condado, hiciera  
a su mismo valor tan grande injuria?

A Fox he defendido, y defendiera  
de tu avara ambición el mundo todo,  
por más que el de Tolosa se opusiera.

Presto verás, si escalas acomodo  
a tus cobardes muros, que en España  
soy heredero del esfuerzo godo.

Manrique y Lara soy. Si en sangre baña  
mi enojo tu ciudad, y no perdona  
niños y viejos mi sangrienta hazaña,

no te espantes. Marchemos a Narbona,  
que la sangre del conde a voces pide  
venganza de la muerte que pregona.

El Duque muera; aunque mi amor olvide  
a Armesinda, que no hay amor que ablande  
pecho donde un fiel amigo reside.

Castigo grande pide injuria grande;  
mas--¡ay, cielos crueles!--¿qué castigo

..... [-ande]

la muerte vengará de tal amigo?

..... [-ego]

..... [-igo.]

SOLDADO 1: Famoso don Manrique, marcha luego.

Mete a saco a Narbona; muestra a Francia  
tu valor, y la guerra a sangre y fuego;  
que pues el de Tolosa y su arrogancia  
huyó furioso, y Fox por tuyo queda,  
ser tus soldados, es nuestra ganancia.

SOLDADO 2: Aunque el rey de Aragón quejarse pueda

que contra el duque de Narbona vamos,  
cuya antigua amistad la guerra veda,  
es tan grande el amor que te cobramos,  
y tan grande del duque fue el exceso,  
que tu gusto y su muerte procuramos.

MANRIQUE: Cuando el rey sepa, amigos, el suceso,

aunque era don Gastón contrario suyo,  
confesará el agravio que confieso.

De su valor, su justo enojo arguyo.  
Marchemos a Narbona, y sus despojos  
gozad mientras me vengo y la destruyo.

Doblad banderas y estandartes rojos;  
sacad pendones negros, y entapicen  
los vientos la color de mis enojos.

El destemplado parche solemnice  
las obsequias y el luto que merece  
mi amigo malogrado y infelice,  
que contra el fiero duque el cielo  
ofrece un castigo cruel; mas, ¿qué castigo  
la muerte vengará de tal amigo?

*Vanse todos. Sale doña ARMESINDA sola*

ARMESINDA: Ya, aunque libertad me den,  
no la querrá mi firmeza,  
que libertad y tristeza  
pocas veces dicen bien.  
Llore el conde don Guillén;  
podrá ser me ablande ansi  
que como cuanto hay en mí  
es llanto, pena y dolor,  
vestido de mi color,  
quizá me obligará a un sí.

Mas ¿para qué ha de querer  
el sí de un alma, trasunto  
del sepulcro de un difunto  
cuya vida solía ser?  
Ojos, ya es hora de hacer  
los funerales oficios,  
de vuestro pesar indicios,  
pues funda en vos cada día  
Amor la capellanía  
de estos tristes ejercicios.

*Descúbrese un cofre en que estará*

*TAMAYO; va respondiendo, sacando la cabeza y tornándola a meter. Prosigue ARMESINDA*

ARMESINDA: ¿Es posible que murió  
don Manrique, y que estoy viva,  
cuando de su luz me priva  
la muerte, que le eclipsó?  
Lengua, responded que no,  
y engañadme un rato así.  
¿Vive? Decid que sí.

TAMAYO: Sí.

ARMESINDA: ¡Ay, cielos! ¿Quién respondió  
el si que el alma oyó?

TAMAYO: Yo.

ARMESINDA: ¡Válgame Dios! ¡Con qué miedo  
oyendo esto quedo!

TAMAYO: Quedo.

ARMESINDA: ¿Huiré de aquí? Mas, no.

TAMAYO: No.

ARMESINDA: ¿Hay más temeroso ensayo?  
Voz, que mi muerte difieres,  
di, ¿soy yo quien eres?

TAMAYO: Eres.

ARMESINDA: ¿Y tú?...Desmayo...

TAMAYO: Tamayo.

ARMESINDA: ¿Quién es Tamayo?

TAMAYO: Lacayo.

ARMESINDA: ¡Válgame el cielo! ¿Hay tal cosa?  
No oso hablar de medrosa.

TAMAYO: Osa.

ARMESINDA: Voz, ¿de dónde me has hablado?

TAMAYO: ¿Adónde estás? Embaulado.

ARMESINDA: De oírle estoy temerosa.  
Que perdí el seso imagino.  
¿Si es esto algún frenesí?  
Mas, no. ¿Qué quieres de mí,  
voz, que a mi mal vino?

TAMAYO: Vino.

ARMESINDA: Sin duda que desatino

*Sale TAMAYO del cofre*

TAMAYO:      Vino quiero y vino pido,  
                  --¡cuerpo de Dios!--que embutido  
                  en un baúl más de un hora,  
                  por sólo hablaros, señora,  
                  ni he comido ni he bebido.

ARMESINDA:    ¡Ay, Jesús! ¿Quién eres, hombre?  
                  ¿Cómo entraste aquí?

TAMAYO:                        No sé.  
                  En arca, como Noé.  
                  Tamayo soy no se asombre.  
                  Don Manrique, mi señor,  
                  tiene de vivir más años,  
                  a pesar de los engaños  
                  de tu padre, que Nestor.  
                  A esto sólo me ha enviado.  
                  Con las armas de Aragón  
                  va a tomar la posesión  
                  de aquel famoso condado,  
                  que será suyo, por muerte  
                  del conde, su gran amigo;  
                  y a mí, que siempre le obligo  
                  con hazañas de esta suerte,  
                  en el cofre que Rosela  
                  de vestidos te envió,  
                  mi industria me sepultó.  
                  Agradece mi cautela  
                  y dame albricias.

ARMESINDA:                    Si es cierto  
                  que mi español vivo está,  
                  cualquiera joya será  
                  de poco precio.

TAMAYO:                        No es muerto.

ARMESINDA:    Toma este diamante; ten  
                  esta cadena, este anillo;  
                  torna aqueste cabestrillo  
                  y aquestas perlas también.

TAMAYO:                        ¡Cuerpo de Dios, y qué rico

quedo esta vez!

DUQUE: ¡Abrí aquí! Dentro

ARMESINDA: Éste es mi padre, ¡ay de mí!

TAMAYO: ¿Quién? ¿Cómo?

ARMESINDA: El Duque Aymerico.

TAMAYO: De esta vez me hace gormar

oro y joyas. San Onofre,  
ayudadme, que en mi cofre  
quiero tornarme a embaular.

*Métese TAMAYO en el cofre. Salen el DUQUE y  
doña VIOLANTE*

DUQUE: Notable es la confusión  
en que estoy puesto, Violante.  
Si aquesto pasa adelante,  
temo la justa pasión  
que don Manrique de Lara  
muestra por su amigo, el conde.

ARMESINDA: ¡Señor!

DUQUE: Hija, hoy corresponde  
la Fortuna, hasta aquí avara  
con tu gusto. Aquí me escribe  
y manda el rey de Aragón  
que acudiendo a la afición  
de don Manrique, que vive,  
aunque lo contrario dije,  
te despose con él luego.  
Yo quiero cumplir su ruego  
y tu gusto, que me aflige  
el ver venir a Narbona  
don Manrique, en son de guerra,  
destruyéndome la tierra  
de suerte, que no perdona  
la vejez ni la puericia  
que su rigor fiero alcanza,  
diciendo que es en venganza  
del conde y de mi injusticia.  
Algún gran daño recelo,

que me coge descuidado,  
y un español enojado  
es ira y rayo del cielo.

ARMESINDA: ¿Sabe él que gustas, señor,  
que sea mi esposo?

DUQUE: Sí.

ARMESINDA: ¿Pues tan poco fías de mí  
y tan poco puede amor?  
¡Bravatas son españolas!  
Pasen tempestad y truenos,  
verás los cielos serenos,  
y el mar amansar sus olas.  
Yo quiero desenojarle.

VIOLANTE: Eso mejor lo haré yo,  
que Don Gastón no murió.

DUQUE: ¿Cómo?

VIOLANTE: Si juras de darle  
por esposa a Don Manrique,  
como dices, a mi hermana,  
yo haré que venga mañana  
a tus pies, Y que publique  
pesarle haberte enojado.

DUQUE: Yo lo juro. Pero di,  
¿Don Gastón es vivo?

VIOLANTE: Sí;  
por mi industria se ha librado  
de tu rigor, dando muerte  
el alcaide a otro por él.

DUQUE: Confieso que fui crüel.  
Contento estoy de esa suerte.  
Mañana entrará en Narbona:  
estarás, hija, avisada.

ARMESINDA: ¡Cielo eres, prisión amada!

DUQUE: Violante, por tu persona  
quedará libre mi estado  
de la cólera española;  
siendo bastante ella sola  
a venceros. Obligado  
voy. Hazle luego avisar,  
que yo quiero responder

al Rey.

ARMESINDA: Volvióse en placer  
mi temeroso pesar.

VIOLANTE: (Esta vez de don Gastón Aparte  
he de ser esposa.)

*Vase doña VIOLANTE y al irse el DUQUE,  
vuelve a salir TAMAYO, y cógele el DUQUE en el cofre, con  
los pies de fuera*

TAMAYO: ¿Fuese?

ARMESINDA: Sí, tal.

TAMAYO: Mas si acá volviese

DUQUE: Ansí Armesinda, razón  
será... ¿Qué es aquesto? Espera.

TAMAYO: Cogióme vivo ¡por Dios!

DUQUE: ¿Qué hacéis aquí? ¿Quién sois vos?

TAMAYO: Un lacayo en su vasera.  
(El diablo mi suerte ordena.) Aparte

DUQUE: ¿Quién sois?

TAMAYO: (Ya no vivo más.) Aparte  
Yo, señor, soy un Jonás,  
y este cofre es mi ballena.

ARMESINDA: Criado es de don Manrique,  
que, con aquesta invención,  
entró agora en mi prisión  
para que me certifique  
de que su señor no es muerto.

TAMAYO: Un Lázaro al natural  
soy, que huelo como el mal  
sepultado; mas, si es cierto  
que don Manrique ha de ser  
yerno tuyo, perdón pido.

DUQUE: Grande atrevimiento ha sido;  
aunque me ha obligado el ver  
vuestra lealtad.

TAMAYO: Yo me obligo  
de traerte a mi señor  
luego aquí, si tu rigor

usa clernencia conmigo.

Diréle que vivo está  
el de Fox, y que es su esposa  
mi señora y tu hija hermosa.

DUQUE: Venid, pues; que importará,  
para que se certifique,  
que le desengañéis vos.

TAMAYO: Tumba de mi muerte adiós

ARMESINDA: Amor, venció don Manrique.

*Vanse todos. Salen don GASTÓN y RENATO*

RENATO: Fox, famoso don Gastón,  
a don Manrique de Lara  
reconoce.

GASTÓN: ¡Ah, suerte avara!

RENATO: Mandóle el Rey de Aragón  
que con sus armas y gente  
por fuerza la conquistase,  
y que con él se quedase,  
y venciendo fácilmente  
a don Guillén, de Tolosa  
la posesión le ha tomado.

GASTÓN: ¡Ah, falso amigo! El estado  
me quitaste con la esposa.

El cielo te dé un castigo  
que a quien te conoce asombre.  
pero bástate el de nombre  
de falso y traidor amigo

Renato, yo me resuelvo  
de ira Fox, porque el amor  
que, como a propio señor  
me tienen todos, si vuelvo  
me dará su posesión

RENATO: Temeridad es aquesa.

De la gente aragonesa  
tiene puesta guarnición  
el rey, y el tener por cierto  
que no vives, causa ha sido

de no haberte perseguido.

GASTÓN: Su enojo y rigor advierto;  
pero dicen que mandó  
don Manrique que dejaran  
mis armas sin que borrasen  
lo que su traición borró,  
y que de Fox no ha querido  
llamarse conde; y mi muerte  
fingió sentir de tal suerte,  
que pienso que fue fingido  
que va a asolar a Narbona  
en mi venganza.

RENATO: Con eso  
querrá encubrir el exceso,  
que su deslealtad pregona,  
en que después no no le culpe  
el mundo.

GASTÓN: Tú dices bien;  
aunque la fama también  
su falsa amistad esculpe  
en el bronce de su afrenta,  
que nunca se ha de borrar.

RENATO: Tu muerte ha de procurar,  
sin duda; porque si intenta  
ser esposo de tu dama  
y conde de Fox, ¿quién duda  
que se asegure y acuda  
a desmentir a la fama  
que en viviendo tú, ha de ser  
su infamia?

GASTÓN: De aqueste modo,  
si soy desdichado en todo,  
¿adonde he de ir, qué he de hacer?  
No puedo huir a Aragón,  
porque es su rey mi enemigo;  
Fox, anuncia mi castigo;  
Narbona fue mi prisión.  
Estoy por darme la muerte.

RENATO: Una pobre fortaleza  
me dio la naturaleza,

y, aunque pequeña, harto fuerte.

Ésa te ofrezco y la vida.

GASTÓN: Aunque la mía aborrezco,  
yo la admito y agradezco.  
Español, mi agravio pida  
al cielo venganza tanta,  
que de esta injuria te acuerdes.  
La vida pierdas, pues pierdes  
la ley inviolable y santa  
de la verdad pura y clara,  
aunque en la necesidad  
dicen que trae la amistad  
a las espaldas la cara.

*Vanse don GASTÓN y RENATO. Salen doña VIOLANTE  
y don MANRIQUE de luto en cuerpo, y soldados con ellos*

MANRIQUE: Nunca olvida los agravios  
la ley de la cortesía  
entre los nobles y sabios;  
ni la merced de este día  
es bien que solos los labios  
la agradezcan, que el venir  
a honrar vos el campo nuestro,  
basta, señora, a impedir  
aqueste rigor que os nuestro.  
Hoy no se ha de combatir,  
aunque muerto don Gastón,  
y corriendo por mi cuenta  
su injusticia, inútil son  
conciertos, si el Duque intenta  
el darme satisfacción

VIOLANTE: Conde, ni está la ciudad  
tan sola de armas y gente,  
que miedo Ó necesidad  
la obliguen; ni hay quien intente  
en ella que la amistad  
rompáis, que con don Gastón  
tuvísteis. Sólo he venido

a desmentir la opinión  
que de su muerte ha tenido  
Narbona, Fox y Aragón.

Si aqueste luto es señal  
del honrado sentimiento  
de un amigo tan leal,  
trocadle hoy por el contento,  
a vuestra tristeza igual.

Don Gastón vive, que a ser  
muerto, no tuviera vida  
yo, pues aguardando ver  
una paga agradecida,  
soy amante, aunque mujer.

Mi padre mandó matalle;  
pero por mi industria huyó,  
y el alcaide por libralle,  
la muerte a otro preso dio  
de su mesmo cuerpo y talle.

Dióme palabra de ser  
mi esposo por tal favor;  
con que pudo entretener  
mis esperanzas, y amor  
y vos la experiencia hacer  
de esta verdad.

MANRIQUE:                   Será poco,  
si vive, que mi contento  
me fuerce a volverme loco;  
pero duda el pensamiento.

VIOLANTE:    Si a creerme no os provoco,  
                  dad, vos, traza para hacer  
                  como os pueda asegurar.

MANRIQUE:    Sois, aunque ilustre, mujer;  
                  y es de cuerdos el dudar,  
                  si es de nobles el creer.

*Sale TAMAYO*

TAMAYO:       ¿Qué es de mi señor? El luto  
                  deja, con que cubrir pueda

la tumba del cofre astuto:  
ponte galas de oro y seda,  
y paga al placer tributo.

Don Gastón resucitó,  
como yo resucité  
del cofre en que me metió  
tu amor. Todo aquesto sé  
de Renato, que llegó  
a Narbona, y de su vida  
ha dado cuenta a Aymerico.

MANRIQUE: No hay quien mi contento impida,  
si eso es cierto. Ya publico  
la paz que mi guerra olvida.

Hermosa doña Violante,  
¡que está vivo don Gastón!  
¡que es tu esposo! ¡que es tu amante!

VIOLANTE: Y por el rey de Aragón  
lo serás de aquí adelante  
de Armesinda a quien te ofrece,  
juntamente con la paz  
mi padre.

MANRIQUE: Mi dicha crece.  
Amor ciego, hazme capaz  
de tal bien.

TAMAYO: ¿Qué te parece  
de aqueste lacayo?

MANRIQUE: Toque  
otra vez templado el parche,  
porque el pesar se revoque,  
y a Narbona el campo marche.

TAMAYO: Ya no temo rey ni roque.

MANRIQUE: Den a los vientos librea  
los alegres estandartes,  
porque el sol mis dichas vea,  
y entapicen por mil partes  
el aire que los desea;  
que mañana haré testigo  
al mundo de cuán dichoso  
soy, pues a Armesinda obligo  
que me admita por su esposo

sin ofensa de mi amigo.

Y vos, que sois el valor  
de Francia y restauradora  
de don Gastón y mi amor,  
triunfad en Narbona agora  
de este campo vencedor.

VIOLANTE: Sólo serviros procuro.

(Si aquesto adelante pasa,      Aparte  
por mentir, mi amor perjuro  
y con mi hermana se casa  
mis deseos aseguro,  
pues don Gastón pagará  
la vida que le ofrecí.)

TAMAYO: Ese luto servirá  
de ornamento para mí,  
porque soy de *requiem* ya  
desde el entierro primero

MANRIQUE: Vamos que vivo después  
a mi amigo ver espero,  
pues la media vida es  
un amigo verdadero.

TAMAYO: Hoy me ha dado San Onofre  
la vida que había perdido,  
porque no hiciera Godofre  
tal hazaña.

MANRIQUE: ¿Cómo?

TAMAYO: He sido  
patriarca o patricofre.

## FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

---

## JORNADA TERCERA

---

*Sale don GASTÓN en hábito de  
peregrino*

GASTÓN:        Cuando de la inclemencia  
que el cielo usa conmigo,  
no sacara mi pena otro provecho  
más que hacer experiencia  
de un falso y doble amigo,  
quedara, en mis desdichas, satisfecho.  
Mis males prueba han hecho,  
en sus adversidades,  
de un vidrio que inconstante,  
compraron por diamante,  
pues son la piedra toque de amistades;  
y fuera cosa nueva  
hallar amigo en el trabajo a prueba.

      Sigue al cuerpo la sombra  
cuando el sol está claro,  
mas huye si la nube se le opone.  
¡Qué bien Ovidio nombra  
sombra al amigo avaro,  
que en sólo el interés su amistad pone!  
Pues por más que propone  
seguir su adversa suerte,  
si falta la ventura  
huye en la noche oscura,  
que no hay palabra en la desdicha o muerte,  
y fuera cosa nueva  
hallar amigo en el trabajo a prueba.

      Vidrio fue don Manrique,  
por más que le celebra  
España, y sombra cuando yo sol era.  
¿Qué mucho que publique  
ser vidrio que se quiebra,  
y huya cual sombra en la ocasión primera?  
A Fox gozar espera;  
y sin que le avergüence  
su amistad, a mi dama,  
esposa y dueño llama;

que el interés las amistades vence,  
y fuera cosa nueva  
hallar amigo en el trabajo a prueba.

Huyendo voy a España,  
pues de mi propia tierra  
un falso amigo a desterrarme vino.  
Sólo Amor me acompaña,  
que por hacerme guerra,  
ni le vence el ausencia ni el camino.  
Cual pobre peregrino,  
ando a buscar un hombre  
que convenga conmigo,  
y siendo firme amigo,  
las obras correspondan con el nombre;  
mas sera cosa nueva  
hallar amigo en el trabajo a prueba.

*Salen TAMAYO y dos CRIADOS, de camino*

TAMAYO: Yo me adelanto a prevenir la cena  
y la posada, mientras don Manrique,  
entre las sombras de estas alamedas,  
pasa la siesta que hace calurosa;  
que entramos ya en España, y las posadas  
son tan malas en ellas, que no haciendo  
aquesta diligencia, no hallaremos  
qué cenar, y me envida el hambre el resto.

CRIADO 1: A Zaragoza llegaremos presto.

TAMAYO: En aplacando el sol su furia un poco,  
avisen a mi amo, si durmiere,  
y díganle que voy a apercebirle  
sábanas limpias.

CRIADO 2: ¡Plegue a Dios las halles!

TAMAYO: Sí no están limpias, estarán al menos  
rociadas y dobladas, que es costumbre  
de España durar limpias unas sábanas,  
sirviendo cada noche de esta suerte,  
seis meses sin lavarse.

CRIADO 1: ¡Ay, hosterías

de Italia y Francia!

TAMAYO: ¡Ay, carne y pan de España,  
y vino de mi santo, cama blanda,  
adonde duermo como en seis colchones!  
¿Qué cama puede haber en un camino  
como una bota de oloroso vino?

CRIADO 1: Si te has de adelantar, ¿qué aguardas?

TAMAYO: Nada;  
pico el frisón y parto como un rayo.

*Vase TAMAYO*

CRIADO 2: ¿Mas qué te hallamos como ayer; Tamayo?

*Sale don GASTÓN*

GASTÓN: Tamayo oí decir, y don Manrique.  
¡Válgame Dios! Si dicen que en Narbona  
con Armesinda había de casarse,  
¿qué puede ser la causa de que agora  
a Francia deje, y, a Aragón camine?  
Saberlo quiero. ¡Ay, rigurosos cielos,  
si se acabasen mi temor y celos!

CRIADO 1: Sed tengo, y el calor hace excesivo.

CRIADO 2: Si tienes sed, aquí corre un arroyo,  
riéndose de ver que no la mates.

CRIADO 1: ¿Yo agua? ¿Yo en mi tripa sabandijas?  
¡Maldiga Dios quien casa de aposento  
le diere en ellas. Oye, un peregrino  
me ha deparado Dios. *Monsiur*, si acaso  
la hermana calabaza sufre ancas,  
¿quiero dejarme darla un par de soplos,  
y probando si es bueno su zumaque,  
pues va a San Jaque, le daremos jaque?

GASTÓN: Holgárame de estar tan prevenido,  
que trujera con qué refrigeraros;  
pero voy tan ajeno de mi gusto,  
que no me acuerdo de estas prevenciones.

CRIADO 1: ¡Maldiga el cielo, amén, a peregrino  
que puede andar sin el bordón del vino.

CRIADO 2: ¿Vais o venís de España?

GASTÓN: A Monserrate  
voy y a San Jaque, y pienso que os he oído  
decir que va a Aragón desde Navarra  
don Manrique de Lara.

CRIADO 2: ¿Conocéisle?

GASTÓN: Tengo noticia de él

CRIADO 1: A Zaragoza  
vamos con él, adonde el rey intenta  
ser su padrino, y celebrar las bodas  
de la hermosa Armesinda; que a esta causa  
habrá dos días que su padre, el duque,  
partió con ella para Zaragoza,  
y con doña Violante, hermana suya,  
porque el rey de Castilla, Alfonso Octavo,  
con el Rey de Aragón y el de Navarra  
quiere verse en Monzón, y todos juntos  
hacer guerra a los moros andaluces.  
Han convidado al duque de Narbona  
a esta guerra; y así para más honra  
quiere casar su hija en su presencia,  
echando el sello a sus venturas todas,  
pues se han de hallar tres reyes a sus bodas.

GASTÓN: (¡Ah, cielo riguroso!) Aparte  
¿Y por qué causa

don Manrique no va en su compañía?

CRIADO 2: Porque pensó partir a Fox primero  
que a Aragón; mas después le ha parecido  
que queda bien seguro; que quien ama,  
siglos eternos los instantes llama.

GASTÓN: ¿Podría yo hablar?

CRIADO 2: En despertando,  
¿por qué no? Bien podéis mientras enfrenan  
los caballos que agora están paciendo.  
Pero ya ha despertado, e imagino  
que querrá caminar, aunque la siesta  
el rigor de su fuego multiplica  
más donde pica Amor, el sol no pica.

GASTÓN: (¡Buena ocasión se ofrece de vengarme! Aparte  
Agravio, yo os haré agora testigo  
de que sé castigar mi falso amigo.

*Sale don MANRIQUE*

MANRIQUE: ¿No es hora ya de caminar, hermanos?  
Enfrenad y partamos.

CRIADO 1: Es temprano,  
y el calor es terrible.

MANRIQUE: Ya lo veo,  
mas, ¿quién tendrá las riendas al deseo?  
¡Ah, cielos! ¡Quién supiera de mi amigo!  
Que el no saber a donde está, deshace  
en parte el gusto de mi alegre boda.  
¡Depáramele, Amor! Será cumplida  
mi dicha, que sin él está partida.  
¿No vais por los caballos?

CRIADO 2: Vamos. ¡Hola!

CRIADO 1: Aqueste peregrino quiere hablarte.

MANRIQUE: Querrá alguna limosna. Enfrena, parte.

*Vanse los CRIADOS. Don MANRIQUE habla a don  
GASTÓN que llega encubriéndose*

MANRIQUE: ¿Sois francés?

GASTÓN: No tengo tierra.

MANRIQUE: ¿Cómo no?

GASTÓN: La que tenia  
días ha ya que no es mía.

MANRIQUE: ¿Por qué?

GASTÓN: Porque me destierra  
un falso amigo hecho al temple  
aunque al olio pareció  
que una borrasca borró  
y obliga a que se destemple  
la pintura, que entendí  
fuera eterna; mas no dura

la amistad ni la pintura  
en el trabajo.

MANRIQUE: Es ansi.

¿De dónde sois?

GASTÓN: Tal estoy

por un tirano interés,  
que no sé si soy francés  
aunque dicen que lo soy.

MANRIQUE: ¿Cómo?

GASTÓN: Vuelvo a dudar luego;

porque mudó el tiempo vano  
un amigo castellano,  
que ya en la lealtad es griego.

MANRIQUE: Alto: vos no os declaráis.

Tomad, y adiós, que ya es tarde.

*Dale limosna, y mira mucho don GASTÓN lo que le ha dado*

GASTÓN: De quien sois hacéis alarde.

MANRIQUE: Un doblón es; ¿qué miráis?

GASTÓN: Miro, aunque me maravillo

el doblón que me habéis dado.

¡Doble el dueño y él, doblado!

Más os quisiera sencillo,

y no salieran tan claras

mis desdichas; mas ya son

del modo que vos, doblón,

los amigos de dos caras.

En despreciaros me fundo

hasta que ya el tiempo os borre,

que sois falso, y ya no corre

otra moneda en el mundo.

MANRIQUE: ¿Falso ése?

GASTÓN: El dueño me induce

a que le pierda el decoro,

que aunque reluce, no es oro

todo aquello que reluce.

Amigos hay de apariencia

de oro, que en viendo pobre

al amigo son de cobre.  
Ya yo he visto la experiencia.  
Ya no hay Eneas, ni Acates,  
porque el engaño alquimista,  
cadenas hace a la vista  
de oro de mil quilates,  
pero son hierro; y no yerro,  
que ya la amistad más buena  
se dura como cadena  
con ser amistad de hierro.

MANRIQUE: (O habla aqeste conmigo      Aparte  
o está loco.)

*Conócele*

¡Don Gastón,  
amigo del corazón!

GASTÓN: ¡Nombre me ofreces de amigo,  
traidor, cuando fama cobras  
de la deslealtad que labras!  
De amigo son tus palabras,  
y de enemigo tus obras.  
Cuando usurpando mi estado,  
con el de Aragón conciertas  
mi muerte, por gozar ciertas  
tus traiciones; cuando has dado  
de esposo palabra y mano  
a Armesinda, cuyo pecho,  
casa de aposento ha hecho  
el alma que lloro en vano;  
porque tu traición traspasa  
la amistad que ya atropella,  
y por quedarte tú en ella,  
echas al dueño de casa;  
¿Cuando me vas a quitar  
mi esposa, amigo me llamas?  
¿No echas de ver que te infamas  
cuando me vienes a dar  
ese nombre, pues con él

pierdes de amigo el decoro?  
Mas quieres parecer de oro,  
y no eres más que oropel.

La media vida te di  
el día que a tu amistad  
te admitió mí voluntad,  
y ésa he de quitarte aquí;  
aunque por haber estado  
con otra media que es tuya,  
es razón que de ella huya,  
porque se le habrá pegado  
la peste de la traición  
que tu esperanza hace ufana;  
y como está la mía sana,  
huye de tu contagión.

Mas, por lo que a España debo,  
cuyos nobles naturales,  
por amigos y leales  
los aventajo y apruebo;  
por lo que a mi amor obliga,  
y porque a tí te está bien,  
a trueque que no te den  
nombre de traidor, ni diga  
el mundo en tu deshonor,  
haciendo tu culpa clara,  
que don Manrique de Lara  
a su amigo fue traidor;  
aquí con mortal castigo  
sepultaré tu deshonra,  
que quiero volver por tu honra,  
por lo que fuistes mi amigo.

MANRIQUE: Y yo sufrir tus agravios,  
porque soy tu amigo, quiero,  
sin desnudar el acero  
ni la lengua; que los labios  
tienen su enojo con llave,  
y yo no apruebo ni sigo  
el amigo que a su amigo  
sufrir injurias no sabe.

Y así, aunque me has injuriado

con la traición que me indicias,  
yo te perdono, en albricias,  
don Gastón, de haberte hallado.

¿Yo te he usurpado tu tierra?

Vé a Fox para que divises  
si en vez de tu Flor de Lises  
han puesto la paz o guerra  
las dos calderas, que son  
las armas con que honra el cielo,  
desde don Diego Porcelo,  
los Laras y su blasón.

¿Qué alcaidías he mudado?

¿Qué tributos he cogido?

¿Qué servicios he pedido?

¿Qué monedas he labrado?

¿Qué escritura hay que publique  
lo que tu pasión afirma  
adonde diga la firma  
"Conde de Fox, don Manrique."

No hallarás, sino es cobrado,  
tu patrimonio perdido;  
el de Tolosa, vencido,  
y el de Narbona, obligado  
darte a doña Violante,  
a quien si de esposo diste  
tu palabra, cuando fuiste  
libre por su amor constante,

¿qué mucho que intente ser  
esposo de quien no puedes  
serlo tú, sino es que quedes  
por perjurio? Tu mujer

es doña Violante, y yo  
tan tuyo, que la experiencia  
hizo prueba en mi paciencia;  
pues ni la mano sacó

la espada, haciendo testigos  
mis agravios, ni han bastado  
a que no te haya enseñado  
cómo han de ser los amigos.

GASTÓN: Si todos como tú son,

¡maldiga Dios la amistad!  
¿Probarás tu lealtad  
con el rey, que en Aragón  
te dio sus armas y gente  
para que a Fox conquistases,  
y con él te levantases?  
Dirás que la fama miente;  
que pues dices que yo di  
a doña Violante mano  
de esposo, dirás que en vano  
puedes persuadirme así.

Pero ni quiero creerte,  
ni manchar mi noble acero  
en tu sangre; sólo quiero  
que vivas, pues en tu muerte,  
la infamia que tu honra priva  
morirá; y será mejor  
dejarte vivo, traidor,  
para que tu infamia viva.

Viva, que si en tí vivió  
de mi vida la mitad,  
que tu rompida amistad  
tan presto del alma echó,  
hoy darte vida he querido,  
aunque el enojo me abrasa,  
por no derribar la casa  
que por huésped me ha tenido.

MANRIQUE: Pues ¡vive Dios que esta vez,  
aunque tu furia me ofenda,  
no ha de romperse la rienda  
de mi paciencia, y que juez  
tienes de ser y testigo  
de mi amistad; y aunque tuerza  
hoy mi inclinación, por fuerza  
has de ver que soy tu amigo.  
¡Hola!

*Salen los dos CRIADOS*



pues que vive por vos, y don Manrique,  
ejemplo de amistad, único y raro,  
a Fox le entregue, y Aragón publique  
que está en mi protección y real amparo;  
pues cuando de la paz se certifique,  
volviendo a ver el sol otra vez claro,  
de sus trabajos y prisión pasada,  
vendrá a cumpliros la palabra dada.

VIOLANTE: Beso tus pies.

REY: Ya viene el de Castilla  
a ver el Pilar santo, consagrado  
por la Reina del Cielo, cuya silla  
tiene su asiento sobre el sol dorado.  
Quiere hacer guerra al moro de Sevilla,  
que, soberbio, las parias le ha negado,  
y que Navarra y Aragón acuda  
para tan santa empresa a darle ayuda.

En pago del socorro de esta guerra  
le he de pedir que tornen los de Lara  
a su antiguo valor.

DUQUE: El que se encierra  
en vuestra alteza, ese favor declara.

REY: Si don Manrique vuelve a ver su tierra,  
y en sus estados otra vez le ampara,  
a instancia mía, el rey, duque Aymerico,  
tendréis un yerno valeroso y rico.

DUQUE: Teniendo a vuestra Alteza por padrino,  
¿qué mucho que a su patria restaurado  
se vuelva don Manrique?

REY: Yo imagino  
que le he de ver como merece, honrado.  
Cansado vendréis, duque, del camino.  
En mi palacio estáis aposentado.  
Andad con Dios, y descansad, que es tarde.

DUQUE: Mil años, gran señor, el cielo os guarde.

*Vanse el DUQUE y sus hijas. Salen don MANRIQUE y  
don GASTÓN, de peregrino y quédase don  
GASTÓN a un lado*

MANRIQUE: (Bien sé que ha de costarme vida o seso Aparte lo que hoy intento hacer por un amigo, y que espantando al mundo mi suceso, tiene de ser de mi valor testigo; mas piérdase la vida, pues profeso la amistad, cuyas leyes guardo y sigo, que aunque la vida es mucho, estimo en poco quedar por un amigo, muerto o loco.)

REY: ¿Qué es esto, don Manrique? ¿En Zaragoza vos, y tan triste, la color perdida? Cuando Armesinda vuestra dicha goza, tan amada por vos y pretendida; cuando aguardaba de la gente moza la nobleza alegrar vuestra venida, con señales de fiesta y de contento, ¿tan triste, vos? Decidme el fundamento.

MANRIQUE: Dame los pies, gran señor, y no te admire el suceso de la novedad que ves y tristeza con que vengo; que una determinación despachada en el consejo de amistad y sentenciada en mi daño y mi provecho, me trae a tus pies confuso.

REY: Levantáos, conde, del suelo, y sin hablar por enigmas, saciarnos, que estoy suspenso.

MANRIQUE: Ya sabes, Rey poderoso, lo que al conde de Fox debo y la amistad que con él tantos años ha profeso.

REY: Ya sé que Francia y España os celebra por ejemplo de la amistad inviolable, que en vos ha hallado su centro. Si porque el de Fox está sin estado y en destierro

por mi causa, don Manrique,  
hacéis aquesos extremos,  
ya yo, olvidados enojos,  
por vuestra ocasión, le he vuelto  
a mi gracia y amistad,  
y que goce otra vez quiero  
a Fox y a doña Violante,  
a quien, cuando estuvo preso,  
dicen que dio fe y palabra  
de esposo...

MANRIQUE:                    ¡Pluguiera al cielo!

También sabes el amor  
que a Armesinda bella tengo,  
desde que vi su hermosura  
en Narbona.

REY:                         Sí; ¿a qué efecto  
me hacéis tantas prevenciones,  
pues ella y su padre mesmo  
han venido a celebrar  
vuestro alegre casamiento?

MANRIQUE:     Gran señor, mi amigo el conde  
ha seis años que en deseos  
a su hermosura dedica  
el alma y los pensamientos.  
Yo le prometí casarle  
con ella, y en el torneo  
maté al conde de Tolosa  
causa de tantos sucesos.  
Y aunque, cuando vi a Armesinda,  
Amor encendió mi pecho  
llamas que no han apagado  
valor, ausencia, ni el tiempo,  
ha resistido su furia  
la amistad, a cuyo espejo  
me miro para enmendar  
en su cristal mis defectos.  
Aquesto obligó mi amor  
a padecer un infierno  
de penas, sin esperanza  
de alivio ni de remedio,

hasta que doña Violante,  
por dar fin a sus deseos,  
sospechas a mi amistad  
y a don Gastón juntos celos,  
me engañó con persuadirme  
que el noble agradecimiento  
del conde, libre por ella,  
le obligó con juramento  
a ser su esposa. Creílo;  
y advirtiera, a ser discreto,  
que la mujer y el engaño  
caudal a la parte han puesto.  
Entré en Narbona de paz;  
y quedando satisfecho  
de que dejaba en su fuerza  
la amistad que estimo y precio,  
concerté mis desposorios  
en ella, por ver que en ellos  
mi padrino habías de ser.  
Vino el duque, y quiso el cielo,  
dilatando mi llegada,  
que no bastasen enredos  
a poner mi fama y honra  
en manos del vulgo necio.  
Encontré de peregrino  
a don Gastón, que creyendo  
lo que en mi agravio la fama  
publicaba, y no advirtiendo  
mis satisfacciones, viene,  
si es licito, en son de preso  
para que sus ojos vean  
lo que por él hacer quiero.  
Invicto rey de Aragón,  
cartas de Castilla tengo  
en que me perdona el rey,  
y levantando el destierro  
a los de mi noble sangre,  
promete el volverme presto  
mis tierras y patrimonio,  
si olvidando enojos viejos,

con don Fernán Ruiz de Castro  
amistad y parentesco  
contraigo, dando a su hija  
palabra de esposo y dueño.  
Esto está bien a mi honra,  
a lo que a don Gastón debo,  
a mis parientes y amigos,  
aunque ideal a mi deseo.  
Si el amor que me has mostrado  
con tan magnífico pecho;  
las leyes de la amistad  
y el remedio de mis deudos  
te obligan, así a tus plantas  
se postren los viles cuellos  
de sarracenos alarbes,  
tu nombre reconociendo,  
que a Aymerico persuadan  
mi intercesión y tus ruegos  
a que a don Gastón admita  
por hijo, que con aquesto,  
desengañando a Armesinda,  
mostrará el mundo en mi ejemplo  
cómo han de ser los amigos,  
tan raros en este tiempo.

REY: Conde, cuando el rey Alfonso  
no me cumpliera el deseo  
que de veros con quietud  
ha tantos años que tengo;  
el valor que habéis mostrado  
y amistad digna de templos  
y altares, donde eternice  
la fama el renombre vuestro,  
me obliga a hacer vuestro gusto.  
Al rey de Castilla espero  
aquí. Podéis aguardarle.

MANRIQUE: Prospere tu vida el cielo.

REY: ¿Adónde está don Gastón?

GASTÓN: A tus pies, señor, pidiendo  
que en tu gracia me recibas.

REY: Levantáos, conde, del suelo,

y alabáos de haber hallado  
un amigo verdadero,  
en la adversidad constante,  
que es milagro en este tiempo.  
Vamos, conde don Manrique,  
y hallaréis al Duque viejo  
y Armesinda.

MANRIQUE:           Gran señor,  
tengo amor, y temor tengo  
que he de perder el juicio  
si el tesoro hermoso veo,  
de quien siendo dueño propio,  
ha de gozar otro dueño.  
Lágrimas ablandan mucho,  
y al vaso más firme y recio  
que resistió golpes grandes,  
suele romper un pequeño.  
Pasarme quiero a Castilla,  
que imagino que no es cuerdo,  
siendo vidrio la amistad  
quien osa ponella a riesgo.

REY:           ¿Pues no queréis aguardar  
al Rey?

MANRIQUE:           Saldré al encuentro;  
y pediré licencia  
para volver a sus reinos.  
Adiós, amigo del alma

GASTÓN:       Yo, don Manrique, me precio  
también, como vos, de amigo,  
y si el casamiento acepto  
de Armesinda, aunque la adoro,  
es más por veros resuelto  
de casaros en Castilla,  
que por cumplir mis deseos;  
que de otra suerte, bien sabe  
el amor grande que os tengo,  
que a truco de vuestro gusto  
me será gloria el tormento.

MANRIQUE:       Conde, esposo de Armesinda  
habéis de ser. Yo lo quiero,

y estáis obligado a darme  
gusto en todo.

GASTÓN: Yo lo acepto.

MANRIQUE: Dadme, gran señor, licencia

REY: A poner voy en efecto  
lo que os tengo prometido,  
y a publicar el extremo  
de vuestra firme amistad,  
porque sepa el siglo nuestro  
cómo han de ser los amigos.

MANRIQUE: Tus invictas plantas beso.

*Vanse todos, quedando don MANRIQUE solo*

MANRIQUE: Solos habemos quedado.

¿Qué habéis hecho, pensamiento?  
¿Qué habéis hecho, amistad ciega?  
Alma loca ¿qué habéis hecho?  
Por dar la vida a un amigo,  
¿es bien haberme a mi muerto?  
¡Jesús! ¡qué extraña locura!  
Sin Armesinda ¿qué espero?  
¿Dónde he de ir, que el rey Alfonso  
ni me perdona, ni el cielo  
quiere que a mi estado torne?  
Todo fue fingido enredo  
por casar a don Gastón  
con Armesinda. ¡Ay, tormento!  
Acabadme de matar.  
Necio he sido; sí. ¿No es necio  
quien da el alma? A lo que obliga  
un amigo verdadero  
es a dar la hacienda, el gusto,  
la libertad y el sosiego;  
¿pero, el alma? aqueso no.  
Si era el alma de este cuerpo,  
Armesinda, ya la he dado.  
Sin vida estoy; ¡bueno quedo!  
Loco estoy sin Armesinda;

pero, no es mejor que el seso  
pierda un hombre que la fama?  
Claro está. Loco soy cuerdo.  
Más vale que muera yo;  
mas, ¡ay rigurosos cielos!  
que vivo para morir  
de amor, de rabia y de celos.

*Sale TAMAYO*

TAMAYO: (¡Bravo lugar es aqueste! Aparte

Espantado de ver vengo  
la soberbia de sus calles,  
la riqueza de sus templos.  
Mas mi señor está aquí.  
¿Qué diablos tiene? Suspenso  
se pasea, y suspirando,  
la vista enclava en el suelo.)  
¿Has merendado cazuela  
para dar tantos paseos,  
o hay moscones en la cola?

MANRIQUE: Sin Armesinda, hay desvelos.

TAMAYO: ¡Oigan! Pasear y darle.  
¿Qué es aquesto, qué tenemos?

MANRIQUE: Por mi culpa, por mi culpa.

TAMAYO: "Y por tanto, pido y ruego  
a Dios y a Santa María,  
a San Miguel y a San Pedro..."

MANRIQUE: ¿Qué dices?

TAMAYO: La confesión,  
por ayudarte.

MANRIQUE: Confieso  
que estoy loco.

TAMAYO: Yo, también.  
¡Ay, celemines! ¿Qué es esto?  
Respondedme.

MANRIQUE: ¿Qué respuesta  
te tiene de dar un muerto?

TAMAYO: ¿Tú estás muerto?

MANRIQUE: Sí.

TAMAYO: ¿Y con habla?

MANRIQUE: No hablo yo.

TAMAYO: ¿Pues?

MANRIQUE: Mi tormento.

TAMAYO: Ya filosofisticamos.  
¡Trabajo tiene el cerebro!

MANRIQUE: Ven acá. Cuando da el alma  
un hombre ¿no queda muerto?

TAMAYO: Así lo dijo un albéitar,  
tomando el pulso a un jumento.

MANRIQUE: ¿Un amante no da el alma  
a su dama?

TAMAYO: Ese argumento  
traen siempre los boquirubios,  
pero no los boquinegros;  
porque, ¿cómo puede estar  
sin alma un hombre?

MANRIQUE: Eres necio  
porque el alma de su dama  
se pasa luego a su cuerpo

TAMAYO: ¿Pues es casa de alquiler?

MANRIQUE: ¡Oyete, loco!

TAMAYO: Hable, cuerdo.

MANRIQUE: Pues si el alma de Armesinda  
vivía dentro en mi pecho,  
y a don Gastón se la he dado,  
muerto estoy.

TAMAYO: El tema es bueno.

MANRIQUE: Digo que no tengo vida.

TAMAYO: Mas que no la tengas. ¡Quedo!

MANRIQUE: Entiérrame.

TAMAYO: Vuelve en tí,  
por amor de Dios.

MANRIQUE: ¡Oh, ejemplo  
de ingratos! ¿la sepultura  
me niegas?

TAMAYO: Yo no la niego,  
sino reniego, señor.  
¿Qué has comido? ¿Si los berros

de anoche te hicieron mal?

MANRIQUE: Entiérrame.

TAMAYO: Ya te entierro.

(Quiero seguille el humor.)

¿No te has de echar en el suelo?

MANRIQUE: ¿Qué más echado me quieres,  
si a mal mis venturas echo?

TAMAYO: El primer difunto en pie  
eres que vio el siglo nuestro.  
Ahora bien; ya entran en casa  
tus parientes y tus deudos,  
todos cubiertos de luto.

MANRIQUE: Válgame Dios! ¡Que honre a un necio,  
muerto por sola su culpa,  
tanta multitud de cuerdos!  
Mas sí; que la necedad  
es la honrada en estos tiempos,  
y muertos, todos son unos  
los necios y los discretos.

TAMAYO: Los niños de la doctrina  
vienen. Ya entran acá dentro.  
¡Oh, qué de sarna que traen!

MANRIQUE: ¿De la doctrina son éstos?

TAMAYO: ¿No lo ves?

MANRIQUE: Por dar doctrina  
a los amigos, me quedo  
cual niño de la doctrina,  
amigo Tamayo, huérfano.

TAMAYO: Las Órdenes Mendicantes  
vienen.

MANRIQUE: No entren acá dentro.

TAMAYO: Aguarden, Padres.

MANRIQUE: ¿Qué orden  
tendrán ya mis desconciertos?

TAMAYO: Aquesta es la Cofradía  
de la Soledad.

MANRIQUE: Discreto  
fuiste en traerla, pues solo,  
sin Armesinda, padezco.

TAMAYO: Aquésta es de la Pasión.

MANRIQUE: Será la de mis tormentos.  
TAMAYO: Estotra es de los Dolores.  
MANRIQUE: Terribles son los que siento.  
TAMAYO: La Caridad, que a los pobres  
entierra.  
MANRIQUE: Bien lo merezco  
que, por dar, pobre he quedado,  
que me compares con ellos.  
Mas oye, ¿no hay Cofradía  
de la Amistad?  
TAMAYO: En el cielo;  
que aquí hay muy pocos cofrades,  
y éstos son al uso nuevo.  
MANRIQUE: ¿Pues no soy cofrade yo?  
TAMAYO: Y aun mayordomo de necios,  
pues, estando vivo, cumples  
las mandas del testamento.  
¡Ea! Si te has de enterrar,  
y estás difunto, no hablemos.  
Los pobres son de las hachas.  
MANRIQUE: ¿Cuáles son los pobres?  
TAMAYO: Salíos al zaguán, hermanos.  
¡Ea! salid; acabemos;  
que es muy estrecha esta sala,  
y no huele bien el cuerpo.  
Los clérigos vienen ya  
de la parroquia. ¿daremos  
las velas?  
MANRIQUE: Bien puedes darles  
las velas de mis desvelos.  
TAMAYO: Tome cada cual la suya,  
desde el cura hasta el perrero  
No toméis dos, monacillo.  
¿Escondéislas? Ya lo veo.  
¡Ea! que el responso cantan.  
¿Quieres que sea el *Memento*,  
o el *Peccatem me quotidie*,  
responso de majaderos?  
MANRIQUE: Si el *Memento* es acordarse,  
y peno cuando me acuerdo

la hermosura que perdí,  
canta olvidos, que eso quiero.

TAMAYO: ¡Va!

*Canta*

*"Peccatem me quotidie."*

¿Quién me ha metido en aquesto?

Pero, ¿qué tengo de hacer?

MANRIQUE: Canta.

TAMAYO: Ya va. *"Quia in inferno..."*

Tamayo, ¿tú sacristán?

MANRIQUE: ¿No cantan?

TAMAYO: *"Nulla est redemptio."*

MANRIQUE: Tienes razón, que no tienen

ya mis desdichas remedio.

¡Ay, Armesinda del alma!,

¿qué he de hacer sin ti?

TAMAYO: ¡Silencio!

¡Que no ha de hablar un difunto!

¡Cuerpo de Dios, vaya el cuerpo!

Ya doblan en la parroquia.

¿No escuchas el son funesto?

Oye, *"din, dan, din, don, dron."*

MANRIQUE: Todo eso puede el dinero.

TAMAYO: Ya cantan la letanía.

*"Sancte Petre, ora pro eo;*

*kyrie eleison; Christi eleison;*

*kyrie eleison."*

MANRIQUE: ¡Ay, confusos devaneos!,

dejadme ir a morir, pues que ya dejo

de mi firme amistad al mundo ejemplo.

*Vase don MANRIQUE*

TAMAYO: Él se ha ido, y me ha dejado

con el gasto del entierro.

Voy a buscarle. ¡Ay, Amor!

Hijo, al fin, de un dios herrero,  
todo lo yerras, como él.  
Ir tras de don Manrique quiero,  
y dar cuenta a don Gastón  
del peligro en que le ha puesto.  
El que quisiere enterrarse,  
yo soy el sepulturero.  
Vengan, que chico con grande,  
enterraré a real y medio.

*Vase TAMAYO. Salen el REY de Aragón y el  
DUQUE*

REY: Duque, aquesto os importa, y yo os lo ruego.

El condado de Fox casi confina  
con el ducado vuestro de Narbona.  
No hay quien en Francia aventajaros pueda,  
si de estos dos estados hacéis uno.  
Cumpliendo aquesto, quedaré obligado,  
contento el conde, y vos, rico y honrado.

DUQUE: Señor, si don Manrique vuelve a España,  
y por casarse en ella el rey le vuelve  
a su primer estado, no me espanto,  
que aquesto y la amistad que debe al conde  
le obligue a que el amor suyo reprima  
por el valor, que como noble estima.  
Engañóme Violante, y no me espanto,  
amando al conde, porque don Manrique  
quitase los estorbos a sus celos,  
que me hiciese entender haberle dado  
palabra don Gastón de ser su esposo;  
que Amor, con ser rapaz, es cauteloso.  
Yo le acepto por hijo, que a Armesinda  
y a mí nos está bien; pues cuando el conde  
no fuera tan ilustre, cuerdo y rico,  
basta venir señor, por orden vuestra.

REY: De vuestra discreción dais, duque, muestra.  
Llamen a don Gastón.

DUQUE: Sólo recelo

la pena y resistencia de Armesinda,  
porque después que estos sucesos sabe,  
hace extremos de loca.

REY:                               Es obediente,  
y forzará el ver que yo intercedo  
por el de Fox y que quedo obligado.

*Sale don GASTÓN, de galán, y un  
CRIADO después*

GASTÓN:     Dame, señor, aqueos pies.

REY:                               Los brazos dad,  
conde, al duque, de quien ya sois yerno.

GASTÓN:     ¡Vivas, famoso rey, un siglo eterno;  
y vos, duque y señor, con la corona  
de Francia honréis la vuestra de Narbona.

DUQUE:     Por lo bien que os está, lo deseara,  
pues siendo mi heredero de importancia  
os fuera agora el verme rey de Francia.

CRIADO:     El rey Alfonso, octavo de Castilla,  
encubierto ha venido a Zaragoza,  
y ya a las puertas de palacio llega.

REY:         ¡Válgame el cielo! a recibirle vamos.  
Duque, venid. Conde, venid, pariente.

DUQUE:     Ya te seguimos.

GASTÓN:                        Cierta es ya mi gloria,  
pues ha salido mor con la victoria.

*Vanse todos. Salen doña VIOLANTE y  
doña ARMESINDA*

ARMESINDA:     Violante, mi muerte es cierta.  
¡Ay, español enemigo!  
¡Sola la ley de un amigo  
es bien que tu amor divierta!  
A poder cerrar la puerta  
mi amorosa voluntad  
a tu injusta liviandad,

dejarte fuera mejor,  
pues no ama el que su amor  
no antepone a su amistad.

Ordena Naturaleza  
que de su patria se aleje  
el hombre, y sus padres deje  
por la conyugal belleza;  
¿y obligate tu nobleza  
por un amigo a quebrar  
aquesta ley? Por amar  
bien pudieras ser traidor,  
que los yerros por amor  
dignos son de perdonar.

¿Qué he de hacer, Violante mía?

VIOLANTE: Dar consuelo a mis cuidados,  
si pueden dos desdichados  
hacerse así compañía.  
El rey te casa este día  
con don Gastón, y los cielos,  
para darme más desvelos.  
mi industria desbaratada,  
te dan muerte, mal casada,  
y a mí, de amor y de celos.

¿Que has de ser de don Gastón?

¿Que tu gusto has de rendir,  
a mi pesar?

ARMESINDA: Por morir  
he de admitir su afición.  
Mi padre y el de Aragón  
lo mandan. Soy desdichada,  
y ansí la muerte me agrada,  
aunque sea de esta suerte,  
que no hay tan áspera muerte  
como vivir mal casada.

*Sale ROSELA*

ROSELA: Los reyes, señora, vienen  
de Castilla y Aragón,

con el Duque y don Gastón.

ARMESINDA: Ya mis obsequias previenen.

VIOLANTE: ¡Qué mala salida tienen  
mis deseos, y la hazaña  
que mi amorosa maraña  
intentó!

ARMESINDA: ¡Ay, fiero Manrique!  
mi agravio España publique,  
porque te aborrezca España.

*Salen el rey de CASTILLA, el REY de Aragón,  
don GASTÓN, el DUQUE y acompañamiento*

CASTILLA: Por esto vine encubierto.

REY: Prudencia notable ha sido,  
pues a no venir así,  
aunque nos prestara Egipto  
sus pirámides famosas;  
grana y mármol, Paro y Tiro;  
Grecia sus arcos triunfales,  
y Roma sus obeliscos,  
cualquiera recibimiento,  
por más suntuoso y rico,  
fuera de poco valor  
para el que hemos conocido  
en vuestra alteza.

CASTILLA: Ya sé  
que me ha de dejar vencido  
vuestra alteza en cortesía  
como en todo. Yo he venido  
a ver aquesta ciudad,  
cuyos nobles edificios,  
hermosura de sus calles,  
riqueza de sus vecinos,  
valor de sus caballeros,  
claro cielo y bello sitio,  
se aventaja al nombre y fama  
que sus grandezas ha escrito.  
La capilla he visitado,

y en ella el Pilar divino  
que a la cristiandad de España  
dió milagroso principio.

¡Gran reliquia

DUQUE: ¡Milagrosa!

CASTILLA: Yo os confieso que la envidio,  
y que a gozarla en Castilla  
viviera alegre, Aymerico.

VIOLANTE: Denos los pies vuestra alteza,

DUQUE: Mis hijas son, rey invicto,  
y tus esclavas.

CASTILLA: Mejor

diréis ángeles divinos.

Alzad, señoras, del suelo,

que yo por cielo le estimo,

pues con tal belleza quedan

hechos sus Campos Elíseos.

¿De cuál de estas dos bellezas

ha de ser el de Fox digno

de llamarse esposo y dueño,

porque he de ser yo el padrino?

GASTÓN: Beso tus pies. Mi ventura

y la lealtad de un amigo,

tu vasallo, que a ser Dário,

vieras, señor, un Zopiro,

premia mi amor con hacerme

merecedor del sol mismo,

que a los ojos de Armesinda

dio sus rayos cristalinos.

VIOLANTE: (¡Ay de mi, que tal escucho!)      Aparte

REY: Vuestra alteza ha merecido

el vasallo más leal

que vio el mundo a su servicio.

CASTILLA: ¿Cómo?

REY: ¿No ha alzado el destierro

y estados restituído

a don Manrique de Lara,

como a los bandos antiguos

de los Manriques y Castros?

Ponga fin, y siendo amigos,

se case con una hija  
del conde de Castro.

CASTILLA: Digo,  
que aunque siempre he deseado  
ese suceso infinito,  
que nunca intenté tal cosa,  
aunque por ese camino  
me holgara ver el valor  
de los Laras reducido  
a su hacienda, patria y honra.

GASTÓN: Todo esto, señor, ha sido  
mayor lealtad y firmeza  
de la fe de un firme amigo  
y al fin, Manrique de Lara.

*Sale TAMAYO*

TAMAYO: Lleve el diablo los amores;  
porque por sus desvaríos  
ha de andar de ceca en meca  
la paciencia y el jüicio.

GASTÓN: ¿Qué es esto, Tamayo? ¡Quedo!

TAMAYO: ¿Qué quedo? ¡Cuerpo de Cristo!

GASTÓN: Que está aquí el rey de Castilla.

TAMAYO: Aunque esté aquí Valdovinos.

¡Bueno has parado a mi amo!

GASTÓN: ¿Cómo?

TAMAYO: Los cascos vacíos,  
busca quien vaya alquilarlos.  
Con tanto extremo ha sentido  
el renunciarte a Armesinda,  
que, loco y desvanecido,  
ha dado en decir que está  
medio muerto y medio vivo.  
Hame mandado enterralle;  
y--¡a fe de quien soy!-- que ha habido  
que ver en la pompa y honra  
de su funeral oficio.  
Si te contara los gastos

de lutos, hachas y cirios,  
fuera una gran tiramira.  
Algo ha vuelto en su sentido,  
y a mi persuasión está  
sosegado, aunque en suspiros  
se le va el alma a pedazos.  
Tú, señor, la causa has sido.

ARMESINDA: (¡Ay; cielos!, si eso es verdad, Aparte  
celebren los ojos míos  
las desdichas de los dos.)

CASTILLA: Notable valor de amigo.

GASTÓN: Yo también tengo de serlo,  
y con la hazaña que él hizo,  
aunque la vida me cueste,  
he de vencerme a mí mismo  
Famosos y invictos reyes,  
ilustre duque Aymerico,  
goce mi amigo a Armesinda,  
y sepa el presente siglo  
que dura en él la amistad  
que ensalzaron los antiguos  
de un Píldes y un Orestes,  
de un Teseo y un Perísteo.  
Eneas soy y de este Achatés,  
de este Eurialo soy Niso,  
y Picias de este Damón.  
Con vuestra licencia pido  
la mano a doña Violante,  
por quien estoy libre y vivo,  
que así su amor satisfago  
y doy la vida a un amigo.

REY: Mostráis,, don Gastón famoso,  
que los quilates subidos  
del oro de la nobleza  
vuestra sangre ha ennoblecido.  
Yo ruego al duque que os dé  
a doña Violante.

DUQUE: He sido  
venturoso, gran Señor,  
en cobrar tan nobles hijos.

CASTILLA: Traigan aquí a don Manrique,  
que quien es tan buen amigo,  
también será buen vasallo.  
Aquí el cielo me ha traído  
para que, alzado el destierro,  
y vuelto a su estado, rico,  
de su valor y lealtad hoy  
Yo propio sea testigo.  
Padrino suyo he de ser.

VIOLANTE: Mi esperanza se ha cumplido.

ARMESINDA: Loca de contento quedo.  
Dejad el pesar, sentidos.  
Pedid albricias al alma.

*Sale don MANRIQUE*

MANRIQUE: Dame los pies, rey invicto,  
que con tu presencia espero  
cobrar el seso perdido,  
pues el contento de verte  
refrena mis desvaríos,  
y no es poco refrenallos  
mirando aquí lo que miro.

TAMAYO: ¿Acabóse el mal de madre?  
¿Hemos de enterrarte vivo,  
o podemos ya decir,  
"vuelve a casa, pan perdido?"

CASTILLA: Alzaos, conde, de la tierra,  
que por mis ojos he visto  
la nobleza y el valor  
de vuestras hazañas digno.  
No es bien que Castilla pierda  
la presencia de tal hijo,  
sus reyes tan gran vasallo,  
sus grandes tan gran amigo.  
Cuantos estados tuvieron  
vuestros padres, esos mismos  
os restituyo, volviéndoos  
a mi amor.

TAMAYO: ¡Manrique, vitor!

MANRIQUE: Prospera tu vida el cielo.

GASTÓN: Don Manrique porque envidio

el nombre que aquesta hazaña  
os ha dado hoy, he querido  
dar también claras señales  
de que, como vos, he sido  
amigo fiel y leal.

Gozad años infinitos  
la belleza de Armesinda,  
que la mano y alma, rindo  
a doña Violante hermosa.

DUQUE: Ya es el conde su marido.

Dad a Armesinda la mano.

MANRIQUE: Si de pesar el juicio

perdí, ¿cómo no le pierdo  
de contento y regocijo?  
sol de Francia, perdonad  
si es que juzgáis por delito  
el anteponer a amor  
la lealtad de un fiel amigo,  
y dadme esa blanca mano.

ARMESINDA: Siempre el pasado peligro

en el contento presente  
se olvida, conde. Yo he sido  
en los fines venturosa,  
si infeliz en los principios,  
y vos, mi señor y dueño.

CASTILLA: Porque las guerras que ha habido

entre Aragón y Castilla  
tanto ha, sobre el señorío  
de Molina de Aragón  
se acaben, yo determino  
dar el derecho que tengo  
en aqueste estado rico  
a don Manrique de Lara.

REY: Yo también le doy el mío.

TAMAYO: Nuestra es Molina. ¡Pardiós!

Que en ella labro un molino.

MANRIQUE: Con callar pago mejor

tantas mercedes.

CASTILLA: Venido  
he a Aragón por el socorro  
que contra el alarbe pido  
a vuestra alteza, y quisiera  
irme luego.

REY: Apercebidos  
tengo veinte mil soldados,  
y el de Navarra he sabido  
que acudirá con diez mil  
brevemente.

CASTILLA: Pues yo elijo  
por alférez general  
de aquesta guerra a Aymerico,  
que de su larga experiencia  
felices sucesos fio.

DUQUE: Beso tus pies, gran señor.

CASTILLA: Los dos seremos padrinos.  
Vuestra alteza, de Armesinda,  
y yo, de Violante.

REY: Digo,  
que soy contento.

TAMAYO: Y Tamayo  
se queda en perpetuo olvido,  
sin darle una sed de agua...  
mal dije--una sed de vino.

MANRIQUE: Pide lo que tú quisieres.

TAMAYO: Pues si lo que quiero pido,  
es por mujer a Rosela,  
y ser tu caballero.

MANRIQUE: Lo postrero yo lo acepto.

ROSELA: Yo lo segundo, suplico.

ARMESINDA: Alto, pues.

TAMAYO: Caballeriza  
eres. Tu gusto he cumplido.

REY: Venid, condes valerosos,  
que dejáis ejemplos vivos,  
en que los hombres aprendan  
cómo han de ser los amigos.

FIN DE LA COMEDIA